

Crisis Ecosocial, Conflictos y Construcción de Paz

Santiago Álvarez Cantalapiedra
Nuria del Viso
Jesús A. Núñez
Carmen Magallón

Selección de recursos:
Susana Fernández Herrero



Crisis Ecosocial, Conflictos y Construcción de Paz

Santiago Álvarez Cantalapiedra

Doctor en Ciencias Económicas. Director de FUHEM Ecosocial y de la revista *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*.

Nuria del Viso

Licenciada en Antropología Social y Cultural, en Ciencias de la Información y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Paz y Seguridad. Investigadora de FUHEM Ecosocial.

Jesús A. Núñez

Codirector del Instituto sobre Conflictos y Acción Humanitaria – IECAH.

Carmen Magallón

Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz – SIP y Presidenta de WILPF España

Coordinación: Lucía Vicent, Monica Di Donato, Susana Fernández

Edita: FUHEM Ecosocial

Avda de Portugal 79, posterior, 28011 Madrid

Teléfono: 91 431 02 80

fuhem@fuhem.es

<http://www.fuhem.es/ecosocial/>

Madrid, diciembre de 2018

FUHEM Ecosocial es un espacio de reflexión crítica e interdisciplinar que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia en la sociedad actual.



FUHEM Ecosocial es un espacio de reflexión crítica e interdisciplinar que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia en la sociedad actual.

Crisis Ecosocial, Conflictos y Construcción de Paz

El presente boletín pretende contribuir al análisis de las diferentes formas de violencias contemporáneas en torno a las múltiples manifestaciones de conflictos y crisis sociopolíticas en curso. En ese sentido, planteamos cuatro ejes temáticos: las amenazas a las condiciones sociales y naturales sobre las que descansa la existencia de las personas, la demora en la puesta en marcha de medidas de mitigación frente a las amenazas climáticas y las falsas salidas en relación con la gestión de los flujos migratorios y el camino hacia una verdadera cultura de paz.

Para ello contamos con las aportaciones de especialistas como **Santiago Álvarez Cantalapiedra** y **Nuria del Viso** de FUHEM Ecosocial, **Jesús Núñez** (IECAH) y **Carmen Magallón** (SIP). A ellas se suma la entrevista a **Tica Font**, que aborda aspectos relacionados con los conflictos desde varios planos, destacando la necesidad de romper las relaciones de dependencia mutua entre las corporaciones de seguridad y defensa y los estados. Por último, y como es costumbre, ECOS 44 ofrece una rigurosa **selección de recursos** de la mano de Susana Fernández Herrero, responsable del Centro de Documentación Virtual De FUHEM Ecosocial, así como las otras secciones de **Actualidad de FUHEM Ecosocial** y **En red**.

FUHEM Ecosocial
Diciembre de 2018

Sumario

Amenazas climáticas, injusticia ambiental y violencia

Santiago Álvarez Cantalapiedra

De los delirios escapistas frente al cambio climático a la búsqueda de respuestas colectivas

Nuria del Viso

Gestión de flujos migratorios: prueba definitiva para la Unión Europea

Jesus A. Núñez

Conflictos ecosociales y cultura de paz

Carmen Magallón

Selección de recursos

Susana Fernández Herrero

Amenazas climáticas, injusticia ambiental y violencia

Santiago Álvarez Cantalapiedra
Director de FUHEM Ecosocial

Resumen: Aunque el cambio climático no sea más que una de las vertientes de la gran crisis ecosocial, es sin duda la que mejor ilustra la gravedad de la situación en que nos encontramos. Los impactos de los fenómenos climáticos extremos, el incremento de la superficie anegada por la elevación del nivel del mar y la degradación paulatina de los ecosistemas como consecuencia de las alteraciones atmosféricas y edafológicas amenazan con tensionar las sociedades. El calentamiento global está provocando que cada vez más personas vean amenazadas las condiciones sociales y naturales sobre las que descansa su existencia. Se estima que en la última década entre 200 y 300 millones de personas han resultado damnificadas cada año por desastres naturales o accidentes tecnológicos. La aceleración de los desastres climáticos, la disminución de recursos vitales por degradación o agotamiento y una población mundial en incesante aumento, constituyen los elementos de un cóctel explosivo que requiere otra gobernanza para evitar la violencia y garantizar la paz y la seguridad en el planeta.

Palabras clave: calentamiento global, amenazas climáticas, conflictos ecosociales, desastres climáticos, justicia ambiental, violencia

En el archipiélago noruego de Salbard, en el océano Glacial Ártico, se encuentran la Bóveda Global de Semillas y el Archivo Mundial del Ártico. La Bóveda, que se empezó a construir a finales del año 2006, está excavada bajo el permafrost y rodeada de una gruesa capa de roca que mantiene la temperatura ambiente a un nivel de congelación sin necesidad de recurrir a sistemas eléctricos. Allí se albergan cientos de millones de semillas con el propósito de preservar la biodiversidad del planeta del desastre que ya ha comenzado con la expansión mundial del sistema agroalimentario industrial y los efectos del cambio climático. En marzo del año 2017 se inauguró oficialmente el Archivo del Ártico. Emulando al banco mundial de semillas, ofrece un lugar seguro para datos y conocimientos relevantes de la humanidad ante la amenaza de un desastre global. Al igual que la Bóveda, el Archivo está preparado para resistir catástrofes naturales, conflictos armados y ciberataques puesto que la información almacenada no se encuentra en red. Los documentos se guardan en un formato de película que puede resistir más de 500 años sin corromperse, una tecnología desarrollada por la compañía noruega Piql. En la página web de esta empresa se revela la intención con que ha sido construido este peculiar archivo: «para asegurar que nuestra memoria digital esté disponible para las generaciones futuras, en un mundo donde pocos lugares están a salvo de desastres, ya sean naturales o provocados por el ser humano».¹

No muy lejos de ahí, en la pequeña ciudad noruega de Ballangen, en el condado de Nordland, se va a alojar el centro de datos más grande del mundo. Kolos,² la empresa

¹ <https://www.piql.com/arctic-world-archive/>.

² <http://kolos.com/>.

de capital noruego y estadounidense que promueve este proyecto, ofrece un *data center* invulnerable ante eventuales amenazas en el suministro eléctrico. El almacenamiento y procesamiento de datos requiere grandes cantidades de energía. ¿De qué forma se puede garantizar una potencia de procesamiento de más de 1.000 MW en el contexto de una crisis energético-climática como la actual? El proyecto de la empresa Kolos pretende ser la respuesta. La ubicación no es casual: la planta de Ballangen, de 600.000 metros cuadrados y rodeada de aguas gélidas en tres de sus frentes, está bien conectada debido al cable de fibra desplegado en el pasado aprovechando las líneas del ferrocarril presentes en esta región de tradición minera; las bajas temperaturas del ambiente y de las aguas refrigerarán sus servidores con un consumo energético mínimo y la disponibilidad de abundante energía hidroeléctrica en la zona permitirá –según Mark Robinson, CEO de Kolos– escalar en un futuro hasta dos gigavatios de energía renovable consumible.

Allá donde se mire se encuentran razones para la alarma. No sólo hemos hecho del planeta un inmenso vertedero, también la basura humana se acumula en las órbitas terrestres representando una amenaza que los ministerios de defensa contemplan con verdadera preocupación. España ya ha puesto en marcha el embrión del futuro Centro de Operaciones de Vigilancia Espacial (COVE).³ Aparte de los 4.700 satélites orbitando alrededor de la Tierra (de los que solo 1.419 están operativos), hay también pululando por el espacio –según la Agencia Espacial Europea– otros 29.000 objetos de más de 10 centímetros, 750.000 de un tamaño comprendido entre 1 y 10 centímetros y 166 millones con unas dimensiones que oscilan entre un milímetro y un centímetro. Este conjunto de chatarra ha convertido la exosfera en un vertedero espacial. Un objeto del tamaño de una canica que viaja a una velocidad superior a los 29.000 km/h se convierte en un proyectil de consecuencias devastadoras. El impacto contra un satélite o una estación espacial puede causar daños muy graves en su estructura, provocando un efecto de colisiones en cadena que se conoce como el «síndrome de Kessler». El riesgo, por tanto, no está en que un trozo de satélite caiga sobre nuestras cabezas, sino en las colisiones que pueden producirse, dañando los satélites y colapsando las comunicaciones en la Tierra. En consecuencia, la amenaza que justifica a esta nueva unidad del ejército no es un ataque deliberado del enemigo contra los sistemas espaciales, ni siquiera una de esas invasiones extraterrestres a las que nos tiene acostumbrados Hollywood, la preocupación real es la basura espacial, esa nube de más de 8.100 toneladas de material orbitando alrededor de la Tierra que implica un riesgo para el funcionamiento de una sociedad que cada día depende más de los sistemas de comunicación por satélite.

Estos ejemplos ilustran hasta qué punto las sociedades actuales, con sus largas cadenas de acción y sus interdependencias complejas, resultan cada vez más vulnerables a fallos o quiebras en algunos de sus componentes sistémicos. Interrupciones en las telecomunicaciones, problemas en el abastecimiento energético, intensas olas de calor, recurrentes sequías o inundaciones resultantes de lluvias torrenciales disparan el riesgo de colapso en un sistema social en el que los principios de organización que lo regulan se caracterizan por ofrecer bajos rangos de resiliencia.

Las amenazas de la crisis ecológica global y la «era de las consecuencias»

³ M. González, «El Ejército del Aire crea un centro de vigilancia de la amenaza espacial», *El País*, 16 de agosto de 2018, disponible en: https://elpais.com/politica/2018/08/15/actualidad/1534358276_285238.html.

Siendo tan vulnerables nuestras sociedades, resulta sorprendente la poca preocupación que mostramos ante la dimensión –sin parangón– de las amenazas de la actual crisis ecológica. Es una crisis global y de carácter multidimensional en la que sus diferentes facetas se combinan y refuerzan. Nos encontramos en un escenario inédito para el que apenas estamos preparados, y que se caracteriza por la convergencia catastrófica de una creciente escasez de recursos estratégicos con una pérdida vital de biodiversidad y una desestabilización abrupta del clima como consecuencia del desborde de la capacidad del planeta para absorber los gases de efecto invernadero que genera la actividad económica.

La magnitud que ha alcanzado la actividad económica en relación con la biosfera y el tipo de metabolismo socioeconómico que la civilización industrial capitalista ha ido extendiendo por todo el planeta, particularmente a partir de la última ola globalizadora, proyectan enormes riesgos sobre el bienestar social de la humanidad y amenazan las condiciones más fundamentales para la existencia de centenares de millones de personas. No debemos olvidar en qué situación nos encontramos: la huella ecológica conjunta de la humanidad superó la biocapacidad del planeta a mediados de los años ochenta del siglo pasado, y frente a esta situación de extralimitación, lejos de reestructurar y redimensionar el orden socioeconómico, el camino que se emprendió en aquel momento –con la llegada al poder del neoliberalismo– fue el de una globalización cuyos efectos no han servido más que para agravar los problemas ecosociales y preservar los privilegios de una elite y los estilos de vida de una clase consumidora cada vez más transnacional. El modelo de desarrollo occidental que ha colonizado los imaginarios y los deseos de gran parte de la población del mundo deviene en bien posicional de imposible universalización. La forma en que ha cristalizado la actual civilización industrial jamás podrá funcionar como principio universal. Una economía así sólo puede sostenerse si el poder se acumula en una parte del mundo y se aplica en la otra. La apropiación de la riqueza por unos pocos implica la desposesión de la mayoría. Acierta el Papa Francisco cuando afirma en la encíclica *Laudato si'* que «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental» [nº 139]. En el contexto de esta única y compleja crisis ecosocial, la lógica económica que la provoca se convierte también en fuente de tensiones y conflictos que abren la puerta a la violencia.

Convergencia catastrófica es la expresión que utiliza Christian Parenti⁴ para señalar cómo los impactos de la crisis ecológica se combinan con los de otras crisis preexistentes ligadas a la pobreza y a la desigualdad, multiplicando y amplificando los conflictos allí donde se da esa convergencia. Las más afectadas se sitúan en la franja comprendida entre el Trópico de Cáncer y el de Capricornio, donde se ubica lo que el propio Parenti denomina el 'Trópico del caos', formado por un cinturón de estados poscoloniales, económica y políticamente maltratados que se extiende en torno al ecuador del planeta y donde el cambio climático comienza a golpear más fuerte por su importante dependencia de la agricultura y la pesca y, por tanto, por su mayor vulnerabilidad a los cambios en los patrones climáticos. En esa banda situada entre los dos trópicos se sitúan 46 países con una población de 2.700 millones de personas, en los que los efectos de la interacción entre cambio climático y problemas económicos, sociales y políticos incrementarán el riesgo de conflictos violentos.⁵

⁴ C. Parenti, *Tropic of Chaos*, Nation books, Nueva York, 2011, y también el capítulo «La convergencia catastrófica: militarismo, neoliberalismo y cambio climático», en N. Buxton y B. Hayes (eds.), *Cambio Climático S.A.*, FUHEM Ecosocial, Madrid, 2017, pp. 49-65.

⁵ C. Parenti, *Op. cit.*, p. 52.

Hemos entrado en la *Era de las consecuencias*, un periodo en el que debemos convivir de forma inevitable con las consecuencias de la crisis ecológica y, en particular, con las del cambio climático. Aunque el cambio climático no sea más que una de las vertientes que genera tensiones y amenazas,⁶ las asociadas a la desestabilización del clima son quizá las que mejor ilustran la gravedad de la situación en la que estamos: los impactos de los fenómenos climáticos extremos, el incremento de la superficie anegada por la elevación del nivel del mar y la degradación paulatina de los ecosistemas como consecuencia de las alteraciones atmosféricas y edafológicas, amenazan con tensionar cada vez más las sociedades. El calentamiento global es, sin duda, la principal amenaza existencial de nuestros días.

Las amenazas climáticas

La desestabilización del clima es un fenómeno en curso que se advierte con contundencia en la actualidad. Frente a este proceso, podemos concertar acciones para mitigar sus efectos, pero ya es demasiado tarde para revertirlo por completo o eliminarlo. Esto significa que independientemente de lo que hagamos seguiremos viviendo en un mundo de cambio climático.

Sólo tenemos que contemplar los daños que provocaron los huracanes Harvey, Irma y María en el Golfo de México durante el año 2017 para hacernos una idea de lo que implica el calentamiento global. El tifón Haiyán, el más potente de los registrados hasta el momento, arrasó literalmente grandes áreas de Filipinas en el año 2013. Con motivo de la inusual ola de calor que padecieron los países nórdicos y Siberia en los meses de junio y julio del año 2018, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) emitió un comunicado⁷ en el que se señalaba que «una climatológica extrema que incluye temperaturas muy elevadas, sequía y precipitaciones catastróficas, ha marcado la primera parte del verano en el hemisferio norte», provocando grandes incendios, cortes de energía eléctrica, alteraciones en los transportes y en otros servicios públicos (como los hospitalarios, por el número de personas afectadas). La excepcionalidad se está convirtiendo en la norma si atendemos a lo que la propia OMM lleva tiempo señalando: cada año la temperatura media del planeta registra un nuevo máximo, siendo la última década la más cálida desde que en 1850 empezaran a efectuarse los primeros registros.

En el período que transcurre desde la Revolución Industrial a nuestros días, la temperatura media mundial se ha elevado un grado centígrado. Este incremento ha sido suficiente para potenciar muchos de los fenómenos climáticos que se observan en la actualidad: olas de calor cada vez más frecuentes e intensas, sequías, tormentas y ciclones que arrasan cultivos, ocasionan incendios de magnitudes calóricas muy superiores a una bomba atómica⁸ e inundaciones catastróficas que causan cientos de

⁶ También la apropiación, el control y escasez de recursos estratégicos han provocado históricamente pulsiones imperialistas y tensiones geopolíticas entre los países. Tampoco se puede olvidar que las actividades de extracción, procesamiento y comercialización de los recursos provocan siempre una miríada de conflictos ecosociales relacionados con la desigual distribución de costes y riesgos socioambientales.

⁷ <https://public.wmo.int/en/media/news/july-sees-extreme-precipitation-and-heat>.

⁸ M. Castellnou y A. García, «Incendios como bombas atómicas», *El País*, 24 de julio de 2018, disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/07/24/opinion/1532457837_710821.html. El artículo comienza con estas palabras: «Es sabido que los incendios forestales son cada vez más grandes, más veloces y más intensos. Aún así, lo que la comunidad científica observó atónita en 2017 en diversos puntos del planeta es algo

muerdes y miles de damnificados. Estos fenómenos, cada vez más extremos y menos excepcionales, provocan, además de altos costes económicos, un agravamiento del hambre y la pobreza en las zonas afectadas, actuando como catalizadores en guerras y conflictos.⁹ Todo ello con el incremento de un solo grado. Con las tendencias que marcan las dinámicas e inercias socioeconómicas actuales, llegaremos en el mejor de los escenarios a un incremento de dos grados en los próximos decenios hagamos lo que hagamos. Las consecuencias las percibimos ya en el presente, pero son impredecibles para el futuro más inminente.

Con el cambio climático los fenómenos meteorológicos extremos se están incrementando en frecuencia e intensidad y, en consecuencia, también el riesgo de los desastres sociales vinculados con el clima.¹⁰ El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano advierte de este aumento a lo largo del último siglo: si entre 1901 y 1910 se tuvo constancia de 82, entre 2003 y 2012 se registraron más de 4000.¹¹ Y el proceso se está acelerando peligrosamente en los últimos años. La Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR, en sus siglas en inglés), encargada de estudiar los impactos y costes de los fenómenos extremos que provoca la desestabilización del clima, señala que la media de 335 desastres anuales registrados en los últimos diez años (entre 2005 y 2015) representan un 14% más que en la década anterior y más del doble de los acontecidos en los ochenta.¹² La incidencia es mayor en los países de renta media y baja, donde la población sufre de forma desproporcionada los efectos de fenómenos climáticos extremos (sequías, inundaciones y tormentas). El número de desastres en esos países se ha duplicado desde el principio de la década de 1990.

Gráfico 1. Evolución del número de desastres según origen para el período 1970-2010

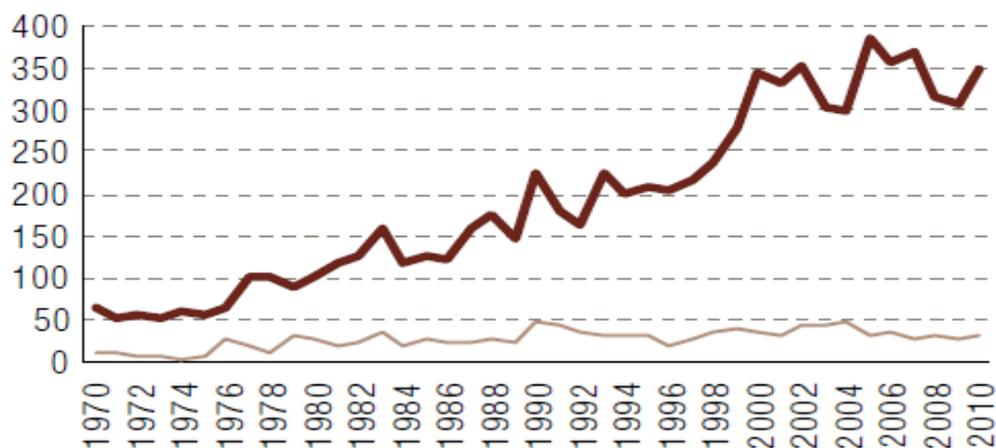
escalofriante hasta para los especialistas en la materia. Los incendios forestales del 2017 pusieron más cenizas en la atmósfera que respiramos que diez años de erupciones volcánicas. Las intensidades caloríficas emitidas por los incendios de junio y octubre en Portugal fueron respectivamente de 68 y 142 veces la de la bomba atómica de Hiroshima».

⁹ Lo viene advirtiendo con especial insistencia la FAO en sus últimos informes (SOFI 2017 Y 2018); volveremos sobre ello más adelante.

¹⁰ Esta información se obtiene de la Base Internacional sobre Desastres (EM-DAT), de la que son responsables la Oficina de Asistencia de Desastres en el Extranjero y el Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (OFDA/CRED) de la Universidad Católica de Lovaina en Bruselas (Bélgica). Según dicha base, los desastres ahí registrados pueden ser de origen climático o geológico, y se considera que un desastre es un evento que cumple uno de los siguientes criterios: 1) ha causado diez o más muertes; 2) 100 o más personas han resultado afectadas; 3) se ha declarado el estado de emergencia; o 4) se ha hecho una petición de ayuda. Atendiendo al origen, queda claro que las crisis y perturbaciones económicas, cuyos impactos sobre la vida de la gente son en ocasiones superiores a los de estos desastres, quedan excluidos. Los detalles de la metodología de EM-DAT y las organizaciones asociadas se pueden encontrar en la web www.emdat.be.

¹¹ PNUD, *Informe de desarrollo humano 2014*, Nueva York, 2014, p. 55.

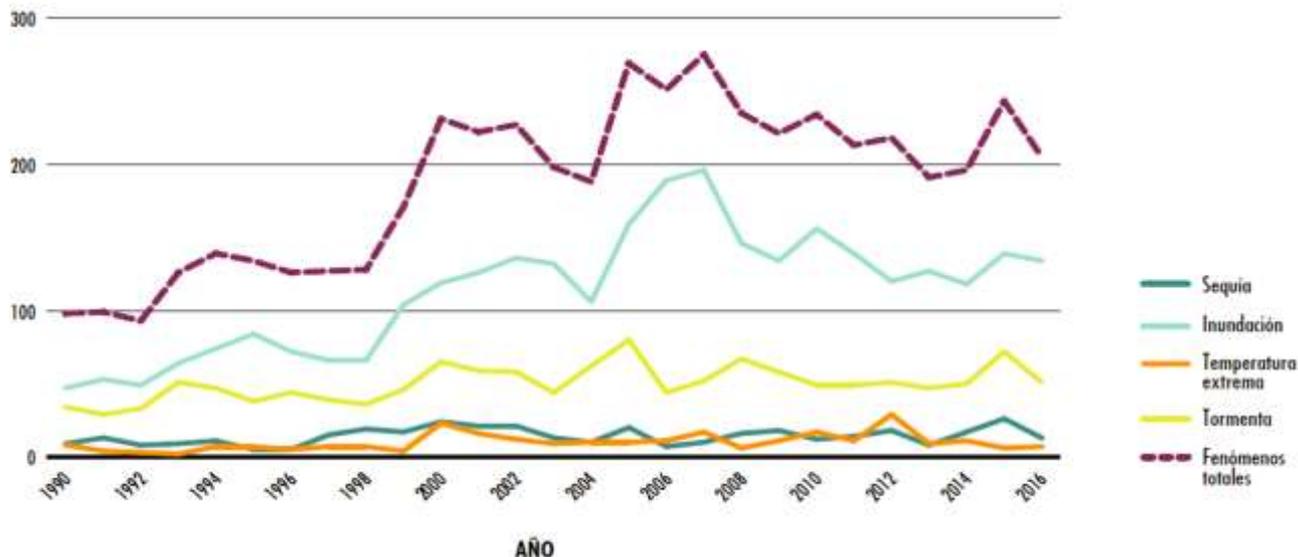
¹² UNISDR, *The Human Cost of Weather-Related Disasters 1995-2015*, United Nations General Assembly Resolutions, Ginebra, 2015, disponible en: https://www.unisdr.org/2015/docs/climatechange/COP21_WeatherDisastersReport_2015_FINAL.pdf.



Fuente: O. D. Bello a partir de EM-DAT¹³

La línea marrón oscura muestra la evolución de los desastres de origen climático en el mundo y la línea más clara la de los desastres geológicos.

Gráfico 2. Evolución de los desastres climáticos según su tipología en países de ingresos medios y bajos para el período 1990-2010



Fuente: FAO a partir de EM-DAT¹⁴

La amenaza de la elevación del nivel del mar

El número de desastres vinculados al clima se ha incrementado en todos los continentes en las últimas tres décadas, pero no es esta la única amenaza. También el nivel del mar se está elevando y amplias zonas del litoral corren el riesgo de verse anegadas. El proceso se ha acelerado en las últimas décadas: «Desde 1870 hasta el año 2000 el mar se elevó casi 20 cm. Pero en sólo 24 años, de 1993 a 2017, se ha elevado 8,8 cm, una cantidad mucho mayor».¹⁵

¹³ O. D. Bello, «Desastres, crecimiento económico y respuesta fiscal en los países de América Latina y el Caribe, 1972-2010», *Revista de la CEPAL*, núm. 121, abril de 2017, p. 10.

¹⁴ FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*, Roma, 2018, p. 41.

¹⁵ B. Celis y C. Laorden, «El cambio climático», *El estado del planeta*, núm. 2, FAO/El País, 2018, p. 36.

Tabla 1. Los 20 países en mayor riesgo por la elevación en el nivel del mar

Ordenados por volumen de población expuesta			Ordenados por porcentaje de población expuesta		
País	Población expuesta (en miles)	% sobre la población del país	País	Población expuesta (en miles)	% sobre la población del país
China	50.465	4%	Países Bajos	7.793	47%
Vietnam	23.407	26%	Vietnam	23.407	26%
Japón	12.751	10%	Tailandia	8.176	12%
India	12.643	1%	Japón	12.751	10%
Bangladesh	10.230	7%	Myanmar	4.742	9%
Indonesia	10.157	4%	Bangladesh	10.230	7%
Tailandia	8.176	12%	Emiratos Árabes Unidos	570	7%
Países Bajos	7.793	47%	Filipinas	6.205	7%
Filipinas	6.205	7%	Bahrein	80	6%
Myanmar	4.742	9%	Bélgica	619	6%
Estados Unidos	3.087	1%	Omán	148	5%
Reino Unido	2.574	4%	Indonesia	10.157	4%
Brasil	1.737	1%	Taiwan	1.032	4%
Alemania	1.665	2%	Dinamarca	232	4%
Francia	1.256	2%	Reino Unido	2.574	4%
Malasia	1.171	4%	Malasia	1.171	4%
Taiwan	1.032	4%	China	50.465	4%
Corea del Sur	1.028	2%	Hong Kong	241	3%
Nigeria	848	1%	Camboya	449	3%
Italia	842	1%	Irlanda	133	3%

Fuente: Climate Central¹⁶

La tabla ha excluido a los 51 pequeños estados insulares al considerar únicamente países con poblaciones totales superiores a 1 millón de personas.

Un porcentaje significativo de la población mundial se encuentra amenazada por esta subida del nivel de las aguas: hasta 650 millones de personas viven en zonas que serán completamente cubiertas por el mar o que sufrirán niveles de inundación crónica de continuar las tendencias actuales (véase tabla anterior). Para los 51 pequeños estados insulares en desarrollo, esta circunstancia representa una auténtica amenaza existencial. Gran parte del territorio de estos países apenas se eleva unos centímetros

¹⁶ Climate Central, «New Analysis Shows Global Exposure to Sea Level Rise», 23 de septiembre de 2014, disponible en: <http://www.climatecentral.org/news/new-analysis-global-exposure-to-sea-level-rise-flooding-18066>.

sobre el mar y se encuentran localizados, en su gran mayoría, en zonas donde son frecuentes los ciclones tropicales. Sin haber contribuido al problema del cambio climático, son los que sufrirán con mayor crudeza las consecuencias del calentamiento global.

Las personas afectadas no tienen muchas más alternativas que emigrar o pedir refugio, sin que aún exista en este último caso una figura jurídica consensuada para proteger a estos grupos de desplazados por motivos ambientales. Con todo, resulta cada vez más difícil clasificar los desplazados según las causas. Las condiciones socioeconómicas están cada vez más relacionadas con los problemas ecológico-ambientales, por lo que resultan complicadas distinciones que antaño parecían claras entre desplazamientos forzados y migraciones voluntarias.

Degradación de los ecosistemas e inseguridad humana

Los impactos del calentamiento global no se reducen a los desastres generados por los fenómenos climáticos extremos o la elevación del nivel del mar. La modificación de los patrones del clima está generando también otras muchas alteraciones, como cambios en los regímenes de lluvias, en el grado de humedad de las tierras de cultivo y en los ritmos de erosión del suelo; también está incrementando el estrés hídrico de muchas zonas y provocando alteraciones en la flora y en la fauna.

La degradación de los suelos y la desertificación se encuentran sin duda entre las principales amenazas, y sintetizan como ninguna los bucles con que se retroalimentan los cambios socioecológicos en que estamos inmersos. Esa degradación es consecuencia de la combinación de las alteraciones climáticas con los cambios en los usos del suelo y en las prácticas de gestión, asociados ambos a la agricultura industrial y, en menor medida, a los procesos de urbanización y construcción de infraestructuras.¹⁷ Pero si la pérdida de biodiversidad y el cambio climático contribuyen a poner en peligro la salud y la productividad de los suelos, a su vez la propia degradación de los suelos ayuda a acelerar el cambio climático y la hecatombe de la biodiversidad, incrementando la vulnerabilidad de miles de millones de personas.¹⁸ En general, la desestabilización del clima está creando unas condiciones ambientales mucho más adversas que, al afectar a la producción de alimentos, al suministro de agua o a la salud pública, provocan crecientes situaciones de inseguridad humana por hambrunas, pandemias o desplazamientos forzados de población.

Los últimos informes de la FAO sobre la seguridad alimentaria advierten de un cambio de tendencia en la lucha contra el hambre en el mundo.¹⁹ Después de tres lustros

¹⁷ Otra manifestación de los cambios en los usos del suelo es la deforestación. En los primeros tres lustros del presente siglo se ha producido una pérdida permanente de superficie forestal equivalente a la de España y Alemania juntas: unos 50.000 km² cada año. Véase P. Curtis, C. M. Slay *et al.*, «Classifying drivers of global forest loss», *Science*, Vol. 361, núm. 6407, 14 de septiembre de 2018, pp. 1108-1111, disponible en: <http://science.sciencemag.org/content/361/6407/1108>.

¹⁸ UNCCD, *Perspectiva global de la tierra*, Secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, Alemania, 2017. Véase también el *World Atlas of Desertification* (WAD) [La versión más reciente apareció el 21 de junio del 2018, y se puede descargar en: <https://wad.jrc.ec.europa.eu/download>].

¹⁹ En concreto los dos últimos, correspondientes a los años 2017 y 2018, cuyos títulos son, respectivamente, los siguientes: *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*, FAO, Roma, 2017, disponible en:

de avances, se ha revertido el proceso en los últimos años de manera que en 2017 había la misma cantidad de hambrientos que en 2010. Otros indicadores del estado nutricional también se han degradado, como por ejemplo, la prevalencia de anemia en mujeres en edad reproductiva, que se ha incrementando en los últimos años pasando del 30,3% en 2012 al 32,8% en el año 2016. La FAO señala tres factores como principales responsables de este cambio de tendencia: los conflictos armados, el cambio climático y las crisis económicas.

Son factores que además se relacionan entre sí. El informe del año 2017 puso su atención en el nexo entre los conflictos violentos y hambre, resaltando cómo la violencia atenta contra la seguridad alimentaria de las poblaciones afectadas y este deterioro contribuye, a su vez, al agravamiento del propio conflicto en un terrible círculo vicioso. El 60% de los hambrientos del mundo vive en países en guerra o con graves conflictos violentos, y esos conflictos se han visto agravados –en los casos de Siria, Sudán del Sur, Somalia o Yemen– por perturbaciones relacionadas con el clima. En el informe correspondiente al año 2018 se señala que la propia variabilidad climática y los eventos extremos son responsables en gran medida tanto del reciente despunte del hambre en el mundo como de las principales crisis alimentarias que se han vivido en los últimos años en numerosos países. Las graves sequías vinculadas a la intensidad del fenómeno *El Niño* de 2015 y 2016 aparecen como principales culpables.

Catástrofes sociales e injusticia ambiental

Los fenómenos climáticos extremos y los impactos que sobre los ecosistemas tienen los cambios en las temperaturas y las precipitaciones, hacen que cada vez más personas vean amenazadas las condiciones naturales y sociales sobre las que descansa su existencia. Entre todos los colectivos amenazados, los pobres son los más vulnerables.

El cambio climático pasa la factura más gravosa a los pobres, que por otro lado son quienes menos han contribuido a su creación. El calentamiento global lleva en su seno la injusticia socioambiental. La población menos responsable de generar el problema es la más vulnerable ante sus consecuencias. Es así por varias razones: 1) por su mayor grado de exposición: viven en zonas especialmente sensibles a los estragos de la catástrofe y a los vertidos de contaminantes de la actividad económica (habitan edificaciones precarias en suburbios situados en laderas frágiles o en asentamientos con alto riesgo de inundaciones); 2) gozan de menor protección que el resto de la población en materia de instituciones e infraestructuras: sufren en mayor medida las instituciones gubernamentales poco fiables; viven donde los sistemas de alarma y prevención suelen ser inexistentes, las infraestructuras protectoras –diques, barreras, motores de bombeo, etc.– insuficientes y las instalaciones de emergencia sanitarias y de transporte inadecuadas; 3) carecen de los recursos necesarios para manejar los riesgos, mitigar los efectos y emprender la reconstrucción; y, 4) no hay que olvidar el impacto clasista y racista de las operaciones de salvamento y ayuda durante los desastres (como ya sabíamos por el *Titanic* y han demostrado con crudeza los casos del huracán Katrina que asoló Nueva Orleans en 2005 y del huracán María que devastó Puerto Rico en 2017).

El ejemplo del Katrina

<http://www.fao.org/3/a-l7695s.pdf>; y *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*, FAO, Roma, 2018, disponible en: <http://www.fao.org/3/I9553ES/i9553es.pdf>.

Los desastres sociales asociados a los eventos climáticos extremos son una oportunidad magnífica para diseccionar la sociedad que los sufre.²⁰ El huracán Katrina dejó al descubierto muchos aspectos que en situaciones normales suelen pasar desapercibidos.

Antes, durante y después de la catástrofe, la desigualdad fue la verdadera protagonista. Los especialistas habían anticipado lo que finalmente ocurrió. Ya se sabía entonces lo que todo el mundo sabe hoy: que como consecuencia del calentamiento global la fuerza de los huracanes se había acrecentado, que el nivel del mar se está elevando y que las barreras naturales que protegen la costa del Estado de Luisiana de las mareas ciclónicas se estaban degradando a pasos agigantados por causa de las explotaciones petrolíferas de la zona. También era sabido que los diques de Nueva Orleans no aguantarían la fuerza de un Huracán como el Katrina y que los que se encontraban en peor estado eran aquellos que protegían a los barrios más humildes, habitados principalmente por afroamericanos. A pesar de ello, se recortaron las partidas para su mantenimiento al mismo tiempo que el gobierno norteamericano incrementaba los recursos destinados a la guerra de Irak y a reforzar la frontera con México.²¹ La mayoría de los planes de evacuación se diseñaron sobre el supuesto de que la gente tenía sus propios medios de transporte, aunque era sabido que los ancianos, los pobres y la gente sin hogar no disponían de coche. Había suficientes autobuses escolares para facilitar una evacuación rápida a miles de personas, pero finalmente esos vehículos no se utilizaron quedando anegados en sus cocheras. Los planes de evacuación y de choque ante el huracán no sólo revelaron incompetencia, sino también –como denunció Mike Davis– el grado de «negligencia criminal» y de «darwinismo social» con que la administración Bush gestionó el suceso, una muestra más de que, en la historia de aquel país, «las catástrofes han sido siempre el escenario de la lucha de clases y de las luchas raciales».²²

La violencia es una opción

La escasez, la penuria o los desplazamientos forzados y masivos que padecen los damnificados por los desastres socioambientales no tienen por qué conducir a la violencia. Pero hay que tener presente que la violencia siempre constituye una opción cuando no se dan otras respuestas. La cuestión es: ¿cómo reaccionamos las personas y las instituciones ante las amenazas? Las conductas personales varían mucho en medio de los conflictos y el caos generado por los desastres naturales. Suele aflorar lo mejor y lo peor. El ser humano está atravesado de miedos y egoísmo, pero también de audacia, generosidad y compasión. Esta variabilidad en la conducta humana deberá tenerse en cuenta a la hora de anticipar los efectos de una crisis climática.²³ Como deberá tenerse en cuenta qué respuestas se ofrecen desde las instituciones obligadas a prestar auxilio.

²⁰ J. Macle Cruz, «El huracán como instrumento de análisis de la sociedad», *Sin Permiso*, 12 de septiembre de 2017, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-huracan-como-instrumento-de-analisis-de-la-sociedad>.

²¹ Ante estas prioridades en el gasto, Mike Davis señaló con amarga ironía que, si los diques que protegían Nueva Orleans hubieran sido tan altos como el triple muro construido entre San Diego y Tijuana para evitar la inmigración, las aguas no habrían asolado la ciudad (Entrevista con Mike Davis, en P. Le Tréhondat y P. Silberstein, *Katrina, el desastre anunciado*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, pp. 119-129).

²² M. Davis, *ibídem*, p. 123.

²³ P. Green, «Conformar las respuestas comunitarias frente a la catástrofe», *La situación del mundo 2013: ¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?*, The Worldwacth Institute, FUHEM Ecosocial/ Icaria, Madrid/ Barcelona, 2013, pp. 531-545.

Con el Katrina (al igual que ha ocurrido recientemente en Puerto Rico con el huracán María), la gente que quedó atrapada en la ciudad se sintió abandonada. El rescate no se produjo y los auxilios prometidos no llegaron nunca. Cuando a la gente se la abandona a su suerte, «¿quién puede creer que quienes lo han perdido todo puedan mirar pasivamente los almacenes cerrados donde se pudren los alimentos en frigoríficos sin suministro eléctrico?». ²⁴ Parece que los únicos capaces de mantener esas creencias son los mandatarios que, cuando observan que la gente empieza a organizarse para recolectar los alimentos que necesitan, interpretan esos hechos como actos vandálicos que deben ser reprimidos. En Nueva Orleans, la policía y la Guardia Nacional recibieron órdenes de interrumpir sus labores de rescate y empezar a defender la propiedad privada mediante el uso de una violencia que hasta entonces no se había manifestado.

Las catástrofes sociales vinculadas a los sucesos climáticos reflejan desigualdades en las oportunidades de vivir y sobrevivir, descubren deficiencias y sesgos graves en los procedimientos y mecanismos de protección y auxilio a las víctimas y «demuestran que la violencia es siempre una opción de la actuación disponible». ²⁵ Es una opción para las víctimas cuando se sienten abandonadas y criminalizadas por quienes les niegan el auxilio, y es una opción para quienes ven en la catástrofe una magnífica ocasión para proseguir y acentuar la guerra que ya tenían declarada a los pobres.

De los delirios escapistas frente al cambio climático a la búsqueda de respuestas colectivas

²⁴ Le Tréhondat y P. Silberstein, *op. cit.*, p.61.

²⁵ H. Welzer, *Guerras climáticas*, Katz Editores, Buenos Aires, 2010, p. 50.

Nuria del Viso

Investigadora de FUHEM Ecosocial

Resumen: El artículo aborda las diferentes respuestas que se están desarrollando en el contexto de la crisis climática. Se engloban, básicamente, en dos bloques: las respuestas de autoprotección de las elites, ya sea como negacionismo, mercantilización o securitización; y las respuestas desde la sociedad civil organizada, en concreto, el movimiento de justicia climática y la autoorganización comunitaria. Nos jugamos mucho dependiendo de qué criterios se utilicen y quién dirija la adaptación al cambio climático porque esto determinará el tipo de respuestas que se apliquen, si tenderán a ser en clave excluyente y con tintes ecofascistas, o bien con criterios de justicia y equidad.

Palabras clave: cambio climático, adaptación climática, securitización, movimiento por la justicia climática, comunidad, desastres.

Resulta cada vez más evidente que se nos acumulan las décadas de retraso en la aplicación de respuestas verdaderas y efectivas al cambio climático. Respuestas radicales, que vayan a la raíz del problema, y no meros paños calientes que alivien los síntomas o distraigan la atención del meollo del problema, o peor aún, que agraven el calentamiento planetario. Este carácter de urgencia se desprende del informe especial del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC),²⁶ publicado el pasado 8 de octubre, en el que apremia a los decisores políticos a impulsar el recorte de emisiones de CO₂ a casi la mitad en un plazo de poco más de una década.

Desde que John Sawyer sintetizó en su obra *Man-made Carbon Dioxide and the "Greenhouse" Effect* en 1972²⁷ el conocimiento de la ciencia sobre las causas antropogénicas del cambio climático, el problema no ha hecho más que agravarse, con una miríada de ramificaciones y repercusiones que se retroalimentan y escalan. Las medidas aplicadas llegan tarde y son demasiado tímidas. La puesta en marcha de las Cumbres del Clima por parte de la ONU hace ya 24 años ha conseguido detener la carrera hacia el abismo, al contrario: el problema se ha ido complicando con falsas soluciones, como la puesta en marcha del comercio de carbono. Actualmente nos encontramos en una situación de alta complejidad, extrema incertidumbre y elevados riesgos, y se reconoce que es demasiado tarde para las medidas de mitigación; nos queda únicamente la adaptación como respuesta, tal y como confirma el Acuerdo de París de 2015. No obstante, esto no nos exime de la urgencia de actuar. Muy al contrario: de lo que hagamos hoy dependerá el nivel y aceleración y los efectos del fenómeno en el futuro.

Como conocen bien los expertos en comunicación política, resulta determinante cómo se define y enmarca un asunto para definir los márgenes del debate y las posibles respuestas. Pues bien, el pensamiento y tratamiento del cambio climático se ha desarrollado en un clima de expansión del neoliberalismo y con un fuerte militarismo, una

²⁶ Special Report on Global Warming of 1.5 °C (SR15), IPCC, octubre de 2018, disponible en: <http://ipcc.ch/index.htm>

²⁷ J. Sawyer, «Man-made Carbon Dioxide and the "Greenhouse" Effect», *Nature*, núm. 239, 1972, pp. 23-26.

desafortunada tríada que el periodista y escritor Christian Parenti califica de «convergencia catastrófica». En ella se cruzan cuestiones de poder, reconocimiento y derechos. El cambio climático es una de las expresiones más extremas de las desigualdades del mundo contemporáneo, como aborda Santiago Álvarez en otro artículo de este *Boletín ECOS*.²⁸ Así, se están consolidando dos categorías de personas: las que están a salvo y las que están expuestas a la desestabilización del clima; es decir, unos privilegiados y otros desposeídos.

En este contexto, el curso de las políticas que se adopten hoy condicionarán qué tipo de adaptación al cambio climático tendremos en términos de justicia, inclusión y equidad. Este artículo examina un abanico de posiciones, con resultados más o menos esperanzadores que ponen de relieve lo que está en juego.

Negacionistas, escapistas y otras especies (predadoras)

En el escenario de convergencia catastrófica al que se refería Parenti, no resulta sorprendente que el tratamiento político del cambio climático haya tenido que enfrentar un sabotaje sistemático desde las altas esferas gracias a complicidades y alianzas muy poderosas. Desde que se identificó el fenómeno y su relación con las actividades humanas se viene desarrollando una especie de “autismo activo”, es decir, por una parte, absoluto desinterés y falta de compromiso de los principales agentes en abordar sus causas al tiempo que la continuidad del *big business as usual*, que ha mantenido a ritmo ascendente las actividades que crean el calentamiento global. Repasemos las principales expresiones de esta tendencia.

Negacionismo 2.0

Las posturas negacionistas han constituido una constante que ha acompañado a la crisis climática desde que empezó a identificarse hace ya medio siglo, y ha prosperado con la ayuda interesada de poderosas compañías petroleras, automovilísticas e industrias afines. Desde esta posición han disputado en la arena pública la propia existencia del cambio climático, o bien que, en caso de existir, fuera de origen antropogénico. Negaban así cualquier vínculo con los combustibles fósiles como los principales responsables de la saturación de los gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera.

Dada la extensa literatura a favor y en contra del negacionismo, no me extenderé en este punto. Solo decir que la modalidad negacionista parecía que enfrentaba su pronta extinción en el siglo XXI a la vista de las cada vez más patentes muestras del calentamiento global y la apabullante evidencia científica recogida en los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), pero ha resurgido con fuerza con la llegada de Trump a la Casa Blanca. Desde finales del agosto pasado, otro negacionista, Scott Morrison, ocupa la presidencia de Australia. Así, esta corriente, instalada en los sectores próximos a los combustibles fósiles, se instala ahora también en poderosos gobiernos desde donde tienen la capacidad para promover proyectos con alto impacto socioecológico, como la explotación de hidrocarburos en Alaska, o para confundir a los menos informados.

²⁸ S. Álvarez, «Amenazas climáticas, injusticia ambiental y violencia», *Boletín ECOS*, núm. 44, 2018.

Nuevas respuestas en clave securitaria

Esta posición empezó a fraguarse a principios de este siglo cuando empezó a concebirse el calentamiento global principalmente como una amenaza y un problema de seguridad. A partir de 2007-2008 comenzaron a aparecer documentos²⁹ de distintas instituciones internacionales y organismos de seguridad de países ricos que definían el calentamiento global como un «multiplicador de amenazas» y un factor que agravaría las tensiones derivadas de la pobreza, la crisis ambiental o la inestabilidad política. Según sus argumentos, estas circunstancias nos abocan inexorablemente, a un mundo inestable y plagado de conflictos. Así, el cambio climático se redefinió eminentemente en términos *securitarios*, es decir, aplicando enfoques militares y de fuerza a problemas que son básicamente políticos, institucionales y sociales.

Además, desplazan el foco de atención a los efectos –la amenaza de un mundo convulso– en lugar de abordar las causas del fenómeno –un modelo económico insostenible–. Así, han conseguido diluir su responsabilidad en la generación del problema y transferirla a otros agentes, ya sea la vilipendiada China o el empobrecido Sur global, a base de problematizar y prácticamente criminalizar la pobreza, el *maldesarrollo*, las crisis políticas, y los flujos de personas. Los argumentos son variados: a) ser fuente de desestabilización e inseguridad global (incluido ser germen de terrorismo); b) activar la “bomba” demográfica, que agravará el cambio climático; c) acelerar la temida escasez con su creciente población; d) ser emisores de migrantes y desplazados.³⁰

En paralelo, el ejército y organismos de seguridad estadounidenses pretenden gestionar la crisis del clima en clave *securitaria* y de control.^{31, 32} Este enfoque ofrece una visión de la ciudadanía desempoderada y fragmentada, que concuerda con el clima de anomia social que el neoliberalismo se ha esforzado en cultivar.

²⁹ Entre los informes que promovieron estas ideas se encuentran *Age of Consequences: The Foreign Policy and National Security Implications of Global Climate Change*, elaborado en 2007 por dos influyentes *think tanks* de EE.UU., CNA y GACGC; *Climate Change and International Security*, Alto Representante de Política Exterior y Política de Seguridad de la UE y la Comisión de Relaciones Exteriores, 2008; Estrategia Europea de Seguridad –o Informe Solana– de 2003 y su revisión de 2008. Puede profundizarse en estas cuestiones en B. Hayes, «Colonizar el futuro: cambio climático y estrategias de seguridad internacional», en N. Buxton y B. Hayes (eds.), *Cambio climático SA*, FUHEM Ecosocial, Madrid, 2017.

³⁰ Para un desarrollo de los puntos b) y c), véase N. del Viso, «El cambio climático como problema de seguridad nacional: algunas críticas», Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), (pendiente de publicación).

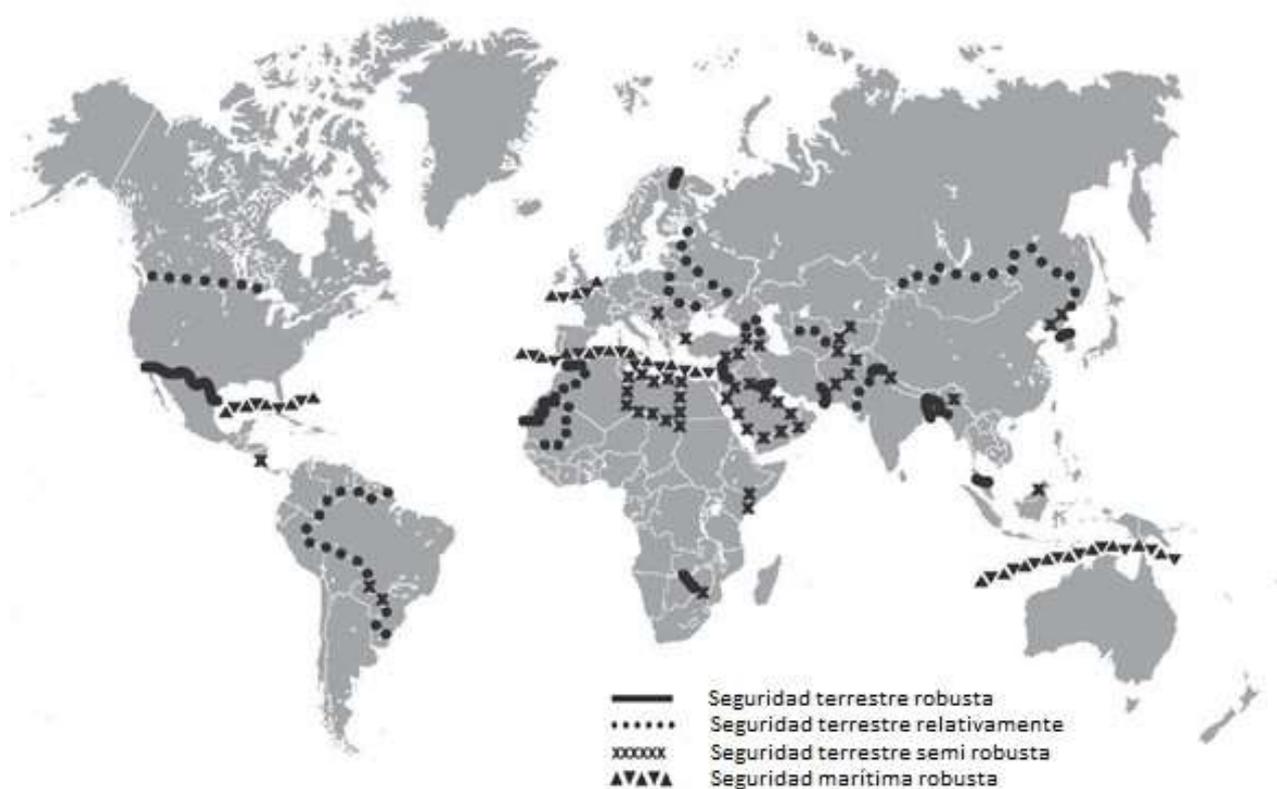
³¹ Hayes muestra cómo después de que el Grupo II del IPCC publicara su informe sobre «Impactos, adaptación y vulnerabilidad» (AR5) en 2014, enfocado en la seguridad y defensa nacional frente a conflictos climáticos, el Governor’s Military Affairs Coordinating Committee (GMACC) en su “traducción” del informe apareció una línea que no figuraba en el informe original que aseguraba que las amenazas descritas «afectaban directamente... al ejército». B. Hayes, *Op. cit.*, 2017, p.77.

³² El ejército de EE.UU., que aspira a gestionar el cambio climático, es la institución que más petróleo consume del mundo. Quema al día tanto petróleo como toda Suecia. El consumo per cápita del Departamento de Defensa de EE.UU. es 10 veces superior al de China y 30 veces al de todo el continente africano. Además, destina el 30% de su presupuesto anual a acciones militares en todo el mundo para asegurar su acceso a las reservas de hidrocarburos. Fuentes: O. E. Cano, «Capitaloceno y adaptación elitista», *Ecología política*, núm. 53, 2017, pp. 8-11; N. Buxton y B. Hayes, (eds.), *Op. cit.*; y B. Hartmann y E. Barajas-Roman, «The Population Bomb Is Back With A Global Warming Twist», *Women in Action*, núm. 2, 2009, p. 77.

En círculos políticos y mediáticos reciben gran atención los potenciales desplazamientos masivos de personas a causa de la desestabilización del clima, los llamados «refugiados climáticos». Si bien hasta principios de los 2000 las operaciones del Norte en materia de migración eran básicamente de rescate, las políticas han basculado drásticamente hacia el control y la represión. Actualmente, el objetivo principal es impedir la llegada de desplazados al territorio del mundo rico o, en su caso, el internamiento de los desplazados o rápida devolución. Las medidas se estructuran en torno a tres ejes: la *securitización* de la política migratoria; la militarización de las fronteras; y la externalización de la gestión a terceros países, México en el caso de EEUU y los países del norte de África y Sahel en el de Europa.

Este mapa muestran las 54 vallas fronterizas fortificadas que existen actualmente en el mundo. Entre ellas, las de Ceuta y Melilla figuran entre las más inexpugnables del planeta. De hecho, la política española de finales de los noventa y principios de 2000 marcó la pauta para las posteriores políticas migratorias comunitarias.³³

Figura 1. Mapa de las 54 vallas de seguridad fronteriza en el mundo



Fuente: B. Hayes, S. Wright y A. Humble, 2017³⁴

La externalización de fronteras convierte hoy amplias franjas del mundo en limbos donde los derechos quedan en suspenso. Sin embargo, el cierre de fronteras no opera igual para todos: son porosas para las elites y cupos de mano de obra barata, pero casi infranqueables para el resto. Fortificar las fronteras tampoco sufre de constricciones presupuestarias, como otras partidas estatales, y representa un negocio pujante para muchas empresas de equipamiento, servicios de vigilancia y control, personal, pero también para estados periféricos y ONG locales

³³ R. Andersson, *Illegality Inc. Clandestine migration and the business of bordering Europe*, University of California Press, Oakland, 2014.

³⁴ B. Hayes, S. Wright y A. Humble, «De la protección a los refugiados a la exclusión militarizada: ¿qué futuro existe para los “refugiados climáticos”?», en N. Buxton y B. Hayes, *Cambio climático S.A. FUHEM Ecosocial*, Madrid, 2017.

e internacionales.³⁵ La solución *securitaria* oscurece totalmente las causas de por qué se desplazan quienes se desplazan: guerras creadas o apoyadas por países ricos, destrucción de hábitats y medios de vida por el cambio climático y los negocios corporativos.

La actuación de la UE en su frontera exterior ofrece pistas preocupantes sobre las tendencias en marcha. Se está construyendo un discurso alarmista, determinista y distópico, de caos y conflictos en torno a la crisis del clima que puede generar miedo, impotencia, y potencialmente, desesperanza y desmovilización social. A cambio, crea condiciones favorables para que la gente ceda voluntariamente derechos y libertades a cambio de seguridad. Todo ello podría agudizarse en condiciones de presión como el cambio climático. Pero no solo es *securitizado* el perímetro exterior; los mismos supuestos de control se aplican hacia dentro. Somos testigos del endurecimiento de las leyes de control social y la represión de la resistencia en todo el mundo, mientras la vigilancia masiva alcanza nuevas cotas gracias a las tecnologías de la información y el *big data*, que hace posible predecir «futuras amenazas, ya sean ataques terroristas, disturbios por el precio de los alimentos o levantamientos populares».³⁶

Mercantilizar el cambio climático, o cómo agudizar los comportamientos que han generado el problema

Esta corriente comparte con el negacionismo el imperativo de la continuidad del *big business as usual*, que ha mantenido a ritmo acelerado las actividades causantes del calentamiento global. Sin embargo, a diferencia de aquel, la mercantilización reconoce la desestabilización del clima como problema global, pero lejos de ir a las causas, se enfoca en las consecuencias, que permiten abrir nuevos nichos de negocio ligados a la crisis climática. Para sectores como el de seguros y el de seguridad, el calentamiento global no puede suponer un escenario de negocio más optimista. La mercantilización y la *securitización* son, a su vez, procesos simbióticos cuyos intereses confluyen.

En la mercantilización del cambio climático se observan varios procesos. Por un lado, la securitización alimenta la expansión del sector de seguridad. Junto a las empresas de seguridad tradicionales está surgiendo una nueva generación de compañías que cubren el amplio espectro de la seguridad: servicios de vigilancia y control, cuerpos paramilitares, equipos y personal de seguridad fronteriza, construcción y gestión de instalaciones de reclusión privadas, consultoría antiterrorista, logística militar y policial, planificación, y entrenamiento y personal de seguridad, entre otras funciones. De hecho, desde 2008 la industria de la seguridad ha crecido un 5% anual, a pesar de la crisis económica y la recesión mundial.³⁷

Otras soluciones pasan por el acaparamiento selectivo y excluyente de recursos, mientras se exportan al Sur global los procesos productivos contaminantes y residuos. La desestabilización del clima se ha asociado a proyecciones de escasez de recursos básicos. Tres sectores de negocio resultan clave: la alimentación, donde se está implementando la llamada «agricultura inteligente»;³⁸ el agua, donde se privatizan los derechos de acceso; y la energía,

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ B. Hayes, *Op. cit.*, 2017, p. 79.

³⁷ Ch. Parenti, «La convergencia catastrófica: militarismo, neoliberalismo y cambio climático», en N. Buxton y B. Hayes (eds.), *Op. cit.*

³⁸ La agricultura climáticamente inteligente (CSA, por sus siglas en inglés) pretende reorientar los sistemas agrícolas para apoyar el desarrollo y garantizar la seguridad alimentaria en el contexto de un clima cambiante. Tiene tres objetivos: el aumento sostenible de la productividad y los ingresos agrícolas, la adaptación y la creación de resiliencia ante el cambio climático y la reducción y/o absorción de gases de efecto invernadero. Fuente: FAO, <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/es/>. La FAO publicó en 2017 el *Manual sobre la agricultura climáticamente inteligente*, en el que se detallan las acciones para transformar el sector agrícola en “inteligente”. Un resumen está disponible en: <http://www.fao.org/climatechange/37495-0edc2355c27f19ee5cee068a90496add9.pdf>.

cuyos negocios se amplían con los combustibles fósiles no convencionales (fracking, arenas bituminosas, extracción en aguas profundas, etc.), junto la producción de los agrocombustibles, todo ello con graves repercusiones ecológicas y sociales.

El tercer bloque de respuestas abre la vía a proyectos basados en un tecnooptimismo ilimitado. Uno de los ámbitos que está recibiendo más atención es la geoingeniería, tecnología que engloba dos ramas: la disminución del calentamiento del planeta, por ejemplo, lanzando millones de partículas de sulfato a la estratosfera para que actúen de parasoles; y la reducción de la concentración de GEI en la atmósfera, por ejemplo, mediante el secuestro de carbono y su enterramiento, o “fertilizando” los océanos con nanopartículas de hierro para que el plancton capture carbono. Hoy se presentan como panacea toda una serie de soluciones técnicas “verdes” sin el necesario respaldo científico, algo que bien pudieran llevarnos a agravar la desestabilización del clima.

El tecnooptimismo y la mercantilización de la crisis climática confluyen con los planes de las elites para emigrar a otros planetas cuando este quede agotado e inhabitable. Quien pueda costearse un viaje interestelar, claro está. En un artículo singular,³⁹ Rushkoff describe los proyectos de las elites para hacer frente a los futuros distópicos que tanto están contribuyendo a crear: encerrarse en búnkeres protegidos por cuerpos de seguridad, subir sus mentes a superordenadores, o migrar a otros planetas, dejando a sus espaldas caos y destrucción.

Pero hay otras respuestas

El artículo mencionado no deja duda de que las elites han desahuciado a la gran mayoría de la humanidad en sus “soluciones” a la crisis climática. Ante ello, la gente se está organizando y construyendo alternativas que se alejan de las respuestas *top-down* de las elites. Me detengo en dos de las principales expresiones: el movimiento por la justicia climática y la autoorganización comunitaria frente al cambio climático.

Movimiento por la justicia climática

El activismo climático tiene como precedente al de justicia ambiental, surgido en EEUU en los ochenta ligado al “racismo ambiental”. Los principios de justicia social, participación, transparencia en la toma de decisiones y condiciones de sostenibilidad ecológica que estaban presentes en ese movimiento han calado en el discurso de justicia climática. Como aquel, el movimiento de justicia climática es también local y global.

El término de justicia climática fue introducido por Weiss en la literatura académica en 1989.⁴⁰ Entre los primeros en plantear las cuestiones de las desigualdades climáticas figuran Agarwal y Narain a principios de los noventa.⁴¹ Más recientemente, Oxfam, entre otras organizaciones, ha retomado esta cuestión en un informe.⁴² El huracán Katrina y su vergonzosa gestión influyó en el tránsito del concepto de justicia ambiental al de justicia climática, y puso sobre la mesa las desigualdades presentes en el cambio

³⁹ D. Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *Contexto*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>.

⁴⁰ E. B. Weiss, *In Fairness to Future Generations*, Transnational Publishers, Ardsley (Nueva York), 1989.

⁴¹ A. Agarwal y S. Narain, *Global warming in an unequal world*, Centre for Science and Environment, Nueva Delhi, 1991.

⁴² Oxfam Internacional, *La desigualdad extrema de las emisiones de carbono*, Oxfam Internacional, Barcelona, 2015, disponible en: www.oxfam.org/es/informes/la-desigualdad-extrema-de-las-emisiones-de-carbono.

climático. En 2002 los movimientos sociales reunidos en Bali hicieron públicos los Principios de Bali por la Justicia Climática,⁴³ que se desarrollan dos años después en el marco del Grupo de Durban para la Justicia Climática. En 2007 surge Climate Justice Now! en la COP13 y en 2009 Climate Justice Action. Un hito importante del movimiento fue la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático, organizada por el Gobierno de Bolivia en 2010, que añadió otro peldaño al señalar al sistema capitalista y las grandes transnacionales como principales responsables de la desestabilización del clima.

Las reivindicaciones del movimiento se han refinado progresivamente y los argumentos se han reducido básicamente a cuatro: dejar los combustibles fósiles en el suelo; cubrir la deuda ecológica del Sur con transferencias financieras del Norte; soberanía alimentaria y de la tierra; y una crítica de las políticas basadas en el mercado para gestionar el cambio climático. En general, supone, con diferentes acentos según los grupos, entender la adaptación como oportunidad transformadora, transitar a un modelo post-carbono, cubrir el daño social y ecológico, dar voz y soberanía a los más vulnerables, e interpretar la seguridad en clave de seguridad humana.⁴⁴

Si en los primeros años el movimiento trató de influir con sus propuestas en las Cumbres internacionales de Cambio Climático, a medida que las COP mostraron sus limitaciones, la estrategia del movimiento se reorientó a la acción directa a escala global, como la Jornada global por la justicia climática del pasado 8 de septiembre. Además, han establecido lazos con otras luchas, como la de soberanía alimentaria o por el cambio de modelo energético. El feminismo, y concretamente el ecofeminismo, ha entrado también en diálogo con las demandas de justicia climática. Entre otras autoras, Di Chiro introduce el concepto marxista de reproducción social, clave para identificar conexiones en las luchas por los derechos de las mujeres y las de justicia ambiental y climática.⁴⁵ Esta autora aboga –como lo hace en nuestra geografía Yayo Herrero– por un enfoque corporizado de la política climática, trayendo a lo cotidiano los problemas globales, y estableciendo vínculos entre escalas.

El movimiento por la justicia climática, creado fuera de la academia, ha contribuido, sin embargo, a desarrollar conceptos, como el de «deuda climática», y argumentos que sustentan un discurso que comienza a calar más allá del activismo.

Autoprotección comunitaria

A medida que los efectos de la crisis del clima se hacen más patentes surgen organizaciones comunitarias⁴⁶ orientadas a elaborar propuestas para contrarrestarlos. A menudo, estas agrupaciones están enraizadas en estructuras previas.

⁴³ Entre ellos figura la drástica reducción de los GEI; la transferencia de financiación del Norte al Sur; dejar los combustibles fósiles en el suelo y avanzar a modelo de energías renovables; la conservación de recursos con el reconocimiento de los derechos de pueblos indígenas; y la soberanía alimentaria, disponibles en: <https://www.einet.org/ej/bali.pdf>.

⁴⁴ D. Schlosberg y L. B. Collins, «From environmental to climate justice: climate change and de discourse of environmental justice», *WIREs Clim Change*, 2014.

⁴⁵ G. Di Chiro, «Acting Globally: Cultivating a thousand community solutions for climate justice», *Development*, 54(2), 2011, pp. 232-236.

⁴⁶ Por comunidad me refiero a agrupaciones sociales que, por lo general, comparten un espacio geográfico y un curso procesual común. Pueden ser de diferentes escalas, desde vecindarios a supraestatal. También pueden estar unidas por otro tipo de vínculo, como las comunidades de interés o afinidad, e incluso ser comunidades virtuales deslocalizadas.

En el marco de la ayuda al desarrollo en el Sur, estas organizaciones comenzaron a suscitar el interés de investigadores, ONG y donantes a principios de este siglo como posibles agentes para enfrentar eficazmente la desestabilización del clima. Existe un nutrido cuerpo de investigación que muestra los éxitos y potencialidades de comunidades activas y cohesionadas ante los desastres.⁴⁷

Si en los primeros años de estos estudios, se idealizó la noción de comunidad como panacea, posteriormente se han ido identificando que existe una gran heterogeneidad en las comunidades, a menudo sostenidas en estructuras de poder injustas, lo que ha dado paso a enfoques más críticos y realistas de los procesos basados en la comunidad. Con todo, se ha demostrado que el fortalecimiento de los lazos comunitarios y la existencia de “capital social” contribuyen a generar una verdadera resiliencia ante los desastres. Baldwin y King han estudiado⁴⁸ en entornos urbanos de todo el mundo la influencia positiva de lo que denominan «comportamientos pro-comunidad» –tales como compartir información fiable en reuniones; métodos de resolución de conflictos; ayuda mutua; y sistemas de alerta temprana– a la hora de enfrentar y recuperarse de desastres. Estas autoras muestran en su investigación que:

La resiliencia comunitaria está influenciada por la fortaleza de las redes vecinales y la cohesión, dos rasgos que determinan la sostenibilidad social comunitaria. Las redes que funcionan en tiempos de normalidad pueden actuar de forma resiliente en tiempos de crisis, contribuyendo a la salud, bienestar y calidad de vida cotidiana y capacidad colectiva para afrontar y adaptarse a los desastres.⁴⁹

Así, estos estudios apuntan a que la adaptación al cambio climático desde la escala comunitaria puede proporcionar una oportunidad de oro para una transformación profunda del sistema sociopolítico.

En paralelo a los estudios de investigadores y donantes sobre las capacidades comunitarias, las organizaciones de las propias comunidades consideran la adaptación como oportunidad para abordar otras vulnerabilidades, como la pobreza y la falta de servicios básicos, lo que sirve a la vez para combatir injusticias sociales históricas y adaptarse al fenómeno climático. Por ejemplo, en el Norte, Asian Communities for Reproductive Justice,⁵⁰ una organización de base de ciudadanos de origen asiático y de las islas del Pacífico en Oakland (California), combina la preocupación por el calentamiento global con otras injusticias sociales derivadas de la raza, la clase y el género. El resultado es un activismo climático mucho más transversal, como trasciende de su documento *Looking Both Ways*,⁵¹ que desarrolla originales estrategias para mitigar el cambio climático al tiempo que abordan los derechos de salud reproductiva, la salud ambiental y las necesidades reproductivas de la sociedad.

Otro ejemplo es la Comisión Huairou, una organización global de movimientos de base de mujeres que ha recopilado experiencias de todo el mundo diseñadas por

⁴⁷ Una interesante revisión puede encontrarse en K. E. McNamara y L. Buggy, «Community-based climate change adaptation: a review of academic literature», *Local Environment*, 22(4), 2017, pp. 443-460.

⁴⁸ C. Baldwin y R. King, *What about the people?*, Georgetown University, Washington, D.C., 2017.

⁴⁹ *Ibidem*, resumen ejecutivo p. 1. Traducción propia.

⁵⁰ Véase <http://reproductivejustice.org/>.

⁵¹ A. Rojas-Cheatham *et al.*, *Looking Both Ways*, Asian Communities for Reproductive Justice, Oakland (California), 2009, disponible en: https://www.reimaginerpe.org/files/ACRJ_Looking_Both_Ways.pdf.

comunidades rurales y urbanas y han elaborado una caja de herramientas para afrontar y reducir la vulnerabilidad ante los desastres.⁵² Pese a su posición desfavorecida, las comunidades de base han demostrado que disponen del compromiso y los mecanismos para enfrentar los desastres y salir relativamente bien paradas.

Comentarios finales

Como se hace cada vez es más patente, las elites no están actuando a la altura de sus responsabilidades ante un problema de la envergadura del cambio climático. Sus respuestas priorizan su autoprotección y beneficio, y excluyen a la mayoría de la humanidad. A su vez, sectores cada vez más amplios de esa humanidad olvidada están reconectando con sus propias capacidades para ayudarse a sí mismas. Progresivamente, son más consciente de que la “seguridad” de las elites no les atañe; en todo caso, es otro peligro del que protegerse, ya que se han convertido en objetivo de esas estrategias.

En esta coyuntura crucial nos jugamos mucho dependiendo de qué criterios se utilicen y quién dirija la adaptación al cambio climático. Resulta claro que los actores que han propiciado la crisis y que están agravando el problema con sus respuestas – negacionismo, mercantilización y securitización– no parecen los más indicados para repararla.

El enfoque y gestión de calentamiento global se plantea ya como conflicto. Un conflicto entre quienes pretenden lucrarse con la crisis mientras se aíslan de sus consecuencias, frente a aquellos que abogan por situar la justicia, la inclusión y la autoorganización en primer plano a la hora de elaborar las medidas. Hasta ahora, este conflicto se dirime sobre todo a escala dialéctica, pero nada impide que pueda escalar y pasar a otros planos en condiciones de creciente presión.

La desestabilización del clima se ha enmarcado primordialmente como una cuestión técnica y de seguridad, obviando las aristas más políticas y sociales. Así, se ha escamoteado un debate público esencial. Es necesario como sociedad abordar ese debate y establecer desde qué bases y con qué agentes aspiramos a afrontar el mayor reto que tiene planteado la humanidad, si desde las injustas propuestas de las elites, o con criterios de justicia y equidad para todos y todas; y si deben encabezarlo los ejércitos y corporaciones, o bien instituciones civiles y democráticas que respondan ante la ciudadanía.

El camino para enfrentar la crisis del clima no debería estar trazado de antemano. Más bien, debería ser un proceso participado de avance y corrección constantes, sin otras directrices que una serie de criterios acordados y compartidos en los que no pueden faltar valores éticos.

Aunque quienes continúan contaminando el planeta quieran viajar a Marte – parafraseando a Jorge Riechmann–,⁵³ es de esperar que allí donde lleguen no les apliquen las restricciones de entrada que las elites imponen aquí a los que se desplazan.

⁵² N. Mosaddeq Ahmed, B. Hayes y N. Buxton, «Un estado de excepción permanente: contingencias civiles, gestión del riesgo y derechos humanos», en N. Buxton y B. Hayes (eds.), *Op. cit.*, p. 143.

⁵³ J. Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte*, La Catarata, Madrid, 2004.

Mientras tanto, más y más personas de las abandonadas terrícolas seguiremos trenzando respuestas colectivas.

Gestión de flujos migratorios: prueba definitiva para la Unión Europea

Jesús A. Núñez Villaverde

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Resumen: El proceso de construcción de la Unión Europea está hoy contra las cuerdas y son muchos los problemas que se acumulan en su agenda. En este artículo se habla de la nefasta manera en que la Unión está respondiendo a lo que se ha denominado como la crisis de los refugiados, que alberga un gran potencial desestabilizador. En ese sentido, estamos asistiendo a una dejación de responsabilidad jurídica por parte de la Unión Europea, puesto que los países miembros han firmado una convención que les obliga a proteger y asistir a cualquier persona que huya de un conflicto violento. Sin

embargo, no están asumiendo esas obligaciones. También cabe destacar que no hay una base común para establecer una política comunitaria de asilo y refugio, y solo emergen posturas absolutamente individualizadas del tipo cerrar las fronteras, restablecer los controles y desplegar acciones militares.

Palabras clave: flujos migratorios, conflictos migratorios, fronteras, Unión Europea.

El proceso de construcción de la Unión Europea (UE) está hoy contra las cuerdas. La acumulación de los efectos de una crisis institucional derivada de la imposibilidad de sacar adelante un Tratado Constitucional (2005), seguida de una crisis económica (2008) todavía sin cerrar, hace que el proyecto que idearon sus padres fundadores ya no sea irreversible. Por el contrario, son muchos los problemas que se acumulan hoy en su agenda –sea la incapacidad para ofrecer respuestas a los perdedores de la globalización desigual en la que estamos sumidos, el auge del ultranacionalismo y el populismo, las consecuencias del Brexit o la falta de voluntad para adoptar respuestas comunes a problemas comunes– y cualquiera de ellos tiene el potencial real de echar abajo una Unión que sigue siendo, con diferencia, el club más exclusivo del planeta en términos de bienestar y seguridad.

Sin pretensión de rebajar la importancia de ninguno de los factores señalados, la nefasta manera en la que la Unión está respondiendo a lo que equivocadamente se ha denominado la crisis de los refugiados –cuando en realidad estamos ante una crisis existencial de la UE– destaca por su potencial desestabilizador. Basta ver cómo se ha ido imponiendo entre los gobiernos de los países miembros una suicida apuesta por el “sálvese quien pueda”, sin entender que individualmente nadie está en condiciones de hacer algo frente a una dinámica transnacional para la que no existen respuestas nacionales. Lo mismo cabe decir cuando se constata que las características más destacadas de la política comunitaria se reducen a un marcado carácter policial –ahora con el añadido de una propuesta para crear una policía de fronteras que refuerce las capacidades de Frontex– y a la subcontratación de la labor de filtro para evitar que potenciales inmigrantes y refugiados lleguen a nuestros territorios, pagando lo que sea necesario a gobernantes (o milicias armadas, como en el caso de Libia) que no se distinguen precisamente por su defensa de los derechos humanos y su atención a los que sufren. El simple hecho de que el actual primer ministro austriaco y presidente semestral de la UE, Sebastian Kurz, se atreva a destacar el papel del gobierno golpista egipcio –notorio representante del autoritarismo violento y del desprecio a los derechos humanos– en esta materia es, en sí mismo, una clara señal del desatino en el que la Unión y sus Estados miembros se encuentran.

Frente a esa notable divergencia de posiciones entre los Veintiocho –que la cumbre informal de Salzburgo del pasado 20 de septiembre no logró suavizar– y a la dominante visión policial –que se traduce en una securitización creciente de la vida pública, la criminalización de la ayuda, las reiteradas violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y de los compromisos adquiridos (Convención del Estatuto de Refugiados de 1951, entre otros)–, cabe plantear alguna vía alternativa que se ajuste a los valores y principios que la Unión dice promover y aplicar en su política exterior. En esencia se trata de:

Echar una mirada realista a los datos

Según la ONU hoy hay unos 250 millones de personas que residen permanentemente fuera de sus países de origen. Por su parte, ACNUR contabiliza un total de 68,5 millones de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares para poner a salvo sus vidas (25,4 millones de refugiados, 40 de desplazados y 3,1 de solicitantes de asilo). Comparada con una población mundial que ya supera los 7.500 millones de personas, podemos constatar que tomadas en su conjunto esas cifras no superan el 3,3% del total mundial. A eso cabe añadir que, por un lado, nueve de cada diez migrantes africanos y ocho de cada diez migrantes asiáticos se quedan en sus propios continentes, mientras que, por otro, conviene no olvidar que ese número de refugiados supone un trágico récord histórico.

Aplicado a la UE, con una población total de 512 millones de personas a finales del pasado año, Eurostat confirma que los nacidos fuera de sus fronteras rondan los 36,8 millones o, lo que es lo mismo, un 7,1% del total. Igualmente, mirando a la actualidad de estos días, las entradas registradas por cualquier punto de la frontera exterior comunitaria apenas rondan las 100.000 personas en lo que va de año, muy lejos de los casi dos millones de hace tres años. Eso indica que no estamos ante el peor de los escenarios posibles y que nada justifica el alarmismo –“nos invaden”, “aquí no cabe nadie más”, “no puede haber papeles para todos”, “vienen a robarnos”, “su presencia acabará con nuestras señas de identidad”– con el que se alimentan muchos medios de comunicación y la amalgama de grupos populistas, xenófobos y racistas que basculan entre el euroescepticismo y el antieuropeísmo.

Asumir nuestra corresponsabilidad

Sin necesidad de remontarnos a la época colonial (pero sin que eso lleve a olvidar sus efectos en la situación actual) es necesario entender que el modelo de relaciones entretejidos desde la independencia con los gobiernos de nuestras periferias más inmediatas (especialmente con los países arabo-musulmanes y con los de África subsahariana) es directamente corresponsable de muchos de los problemas que afectan a esas sociedades y, en consecuencia, también de la presión migratoria que se alimenta de una insatisfacción generalizada de las necesidades básicas y de la falta de posibilidades para desarrollar una vida digna para millones de personas.

Una vez creada una división internacional del trabajo que ha condenado a muchos de esos países a ser únicamente proveedores de recursos naturales, las potencias occidentales (especialmente las de la Unión, pero obviamente sin olvidar a Estados Unidos y ahora también a China) se han dedicado a establecer fórmulas de relaciones que buscan fundamentalmente garantizar un *statu quo* del cual son las principales beneficiarias. Para ello, apoyándose en unas élites locales interesadas en preservar sus privilegios, se ha optado por dotarlas de medios (también militares) para reprimir cualquier disidencia, mirar para otro lado ante el autoritarismo, la ineficiencia o la corrupción rampantes y desentenderse de la suerte de una población extremadamente joven y abandonada por sus gobernantes.

En esas condiciones, a las que se suma ya desde hace más de dos décadas el cierre de las puertas de entrada en la UE, no puede extrañar que se haya alimentado un creciente sentimiento antioccidental en amplias capas de esas poblaciones y se hayan registrado sucesivos intentos de forzar dichas puertas, escapando de unos países que

no les ofrecen ningún futuro. El más reciente capítulo de estas dinámicas –la llamada primavera árabe- ha vuelto a demostrar por desgracia la falta de voluntad política de los gobiernos de la Unión para apostar por unas poblaciones frustradas y desesperadas que demandaban “libertad, dignidad y trabajo”. En lugar de ello, lo que hemos visto nuevamente es una mezcla de apoyo a gobernantes golpistas (Egipto), militarismo equivocado (Libia) y escandalosa inacción (Siria).

Cambiar el rumbo

A pesar de que, atrapados en una visión cortoplacista, nuestros gobernantes parecen empeñados en mantener un rumbo que solo garantiza más y más problemas, resulta bien claro que la vía ensayada hasta ahora –apuesta por la estabilidad a toda costa, con un fuerte componente militarista, olvidando el desarrollo social, político y económico de nuestros vecinos– no da más de sí. Se impone, en consecuencia, explorar otra vía que, desde una perspectiva que solo puede ser multilateral y multidimensional, se estructura en tres niveles simultáneos, pensando en:

Los que ya están aquí

Si el fundamento de nuestros modelos de convivencia está definido por la igualdad de derechos y deberes para todos, es imposible justificar la discriminación social, política y económica que habitualmente se ejerce en nuestros territorios sobre personas y colectivos que no solo se perciben como distintos, sino como causantes de nuestros males y responsables de nuestras desgracias.

En este punto el horizonte alternativo viene marcado por el objetivo de lograr la plena integración de todos los que conforman una sociedad, procurando evitar procesos de exclusión y radicalización. Del mismo modo, la tarea incluye combatir el populismo y la xenofobia con una pedagogía que los poderes públicos, los sistemas educativos y los medios de comunicación deben liderar, al tiempo que se llena de contenido el concepto de igualdad de oportunidades.

Los que están viniendo

En lugar de asistir pasivamente a sus sufrimientos o de convertirse en uno más de los que abusan de su infortunio, nos queda la opción de emplear parte de los ingentes medios de los que disponemos para paliar sus penurias desde el origen hasta el destino.

Se trata, por apuntar tan solo algunos elementos, de restablecer la posibilidad de que puedan presentar sus solicitudes de asilo y refugio en los consulados y embajadas de cualquier país de la Unión en sus propios países de origen, sin tener que arriesgar sus vidas y ponerlas en manos de mafias asesinas para hacerlo físicamente en el país de destino. Igualmente, se trata de establecer acuerdos gobierno a gobierno para que las condiciones del traslado sean seguras y dignas. Y, mucho antes que todo eso, se trata de cumplir compromisos jurídicos tan básicos como el derecho del mar y el Estatuto de Refugiados de 1951, que obligan a asistir y proteger a quienes atraviesan una frontera internacional huyendo de la violencia o una catástrofe que pone en riesgo sus vidas.

Los que sueñan con venir algún día

Si tan negativo es que vengan, ¿qué estamos haciendo para que no lo hagan? La respuesta más evidente es de tipo securitario y mercenario. Por una parte, ahí está la creciente colaboración con los gobiernos de emisión para instruir a sus fuerzas armadas y de seguridad (no especialmente respetuosas con los derechos humanos en demasiadas ocasiones), capacitándolas y otorgándoles asistencia técnica y material para que repriman por la fuerza a los potenciales emigrantes. En esa misma línea se incluyen despliegues de fuerzas propias para actuar imperativamente en primera línea como filtros que disuadan y castiguen a quienes se atrevan a aventurarse.

Por otra, se multiplican los casos en los que se recurre a la entrega de cheques al portador –gobernantes locales– para que admitan la readmisión de los que han entrado irregularmente en territorio comunitario y para que sean ellos mismos los encargados de asumir la carga principal en la represión de los potenciales emigrantes. Lo mismo ocurre cuando se mira para otro lado o se colabora con los gobiernos vecinos de un territorio en el que ha estallado un conflicto, procurando frenar a quienes pretenden atravesar la frontera y obligándolos, por tanto, a seguir sometidos a la violencia del país en cuestión. Todo ello, mientras aumenta el número de gobiernos que dejan de atender los requerimientos de las agencias humanitarias para cubrir al menos las necesidades básicas de quienes solo aspiran a librarse de la violencia y la miseria.

Frente a esa pregunta cabe, sin embargo, otra respuesta que empieza por entender que el problema no es que vengan, sino que no vengan. Dada nuestra situación y perspectivas demográficas, resumidas en bajo crecimiento vegetativo y creciente envejecimiento, es obvio reconocer que necesitamos que vengan, sin que eso signifique que por sí solos vayan a resolver nuestro problema. A partir de ahí, y para evitar el inevitable impacto que los flujos de población descontrolados siempre provocan, se trata de analizar cómo podemos contribuir a crear unas condiciones de vida digna para esas personas en sus lugares de residencia. Y de inmediato podemos concluir que no basta con el tan mítico como incumplido compromiso de dedicar el 0,7% del PIB nacional de los países desarrollados a los menos favorecidos. Es cada vez más necesario repensar el actual modelo de comercio, aspirando a que sea realmente justo, así como la discriminatoria arquitectura financiera internacional de nuestros días, el tratamiento de la deuda externa acumulada impropriamente por muchos de esos países (o, mejor dicho, gobernantes) o la escasa transferencia de tecnología que está potenciando, entre otras cosas, una seria brecha que condena a regiones enteras.

Y a todo lo anterior se puede llegar tanto por la vía altruista, como por la de la solidaridad o la justicia histórica. Pero si cabe suponer que difícilmente alguna de ellas va a movilizar a los actores económicos y políticos más relevantes en el seno de la Unión Europea, aún queda apelar al egoísmo inteligente. Sobre esa base, que pone en primer lugar el bienestar y la seguridad propia, se puede construir un proyecto muy distinto al actual. Un proyecto que entienda que en el mundo globalizado que nos toca vivir no es posible crear una fortaleza impenetrable dentro de la que esconderse y desentenderse de lo que ocurre fuera de ella. Por lo tanto, por nuestro propio desarrollo y seguridad debemos implicarnos directamente en el desarrollo y la seguridad de quienes nos rodean. Y si además somos un poco más coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos estaremos evitando que los Orban, Salvini y Kaczynski de turno sientan que el tiempo corre a su favor.

Conflictos ecosociales y cultura de paz

Carmen Magallón

Directora de la Fundación SIP y presidenta de WILPF España

Resumen: Se pregunta por qué en los conflictos ecosociales no se hacen emerger, para su cuestionamiento, las violencias que subyacen, por qué se llaman conflictos y no violencias, por qué se mantienen a distancia del paradigma de la cultura de paz. Se habla del decaimiento del movimiento por la paz, como movimiento global, del concepto y potencialidades de la paz como cultura, y se cuestiona la actual tendencia del poder hegemónico de desplazar y sustituir la noción de paz por la de seguridad, más cercana a la cultura del miedo. Se presenta el caso de las mazahuas mexicanas y su defensa del agua, y se propone el feminismo pacifista como cauce amplificador, en el marco de una cultura de paz, de las voces de mujeres que afrontan conflictos ecosociales.

Palabras claves: conflictos ecosociales, cultura de paz, mujeres mazahuas, feminismo pacifista.

Los conflictos ecosociales crecen y salpican todas las regiones del mundo. A principios de octubre de 2018, el Atlas Global de Justicia Ambiental⁵⁴ tenía documentados 2574 casos: ocupación de tierras para presas y megaproyectos hidroeléctricos, actividades extractivas, empresas contaminantes, destrucción de ecosistemas... Desde esta perspectiva el mundo es como una tarta disputada frente a la que determinados grupos tratan de imponer su lógica y su poder para quedarse con el trozo más grande a base de arrebatarse sus pequeños trozos a las poblaciones más desprotegidas.

En mayor o menor medida, los llamados conflictos ecosociales tienen raíces que son violentas, crecen entre violencias que han sido identificadas y categorizadas por los estudios de paz: violencia simbólica de destrucción y desprecio de culturas, cosmovisiones y formas de vida distintas; violencia estructural de explotación, dominio y enajenación de bienes, generalmente bienes comunes; y también, a menudo, violencia directa de agresiones y asesinatos cometidos contra la parte más débil. De un modo u otro, las conjugan todas. Me pregunto por qué los llamamos conflictos ecosociales y no violencias ecosociales. Al hilo de lo anterior, me pregunto también por qué en los conflictos ecosociales apenas se invoca ni se hace referencia a la cultura de paz si lo que enfrentan es violencia. Me pregunto finalmente si señalar los vínculos con el marco de pensamiento de la cultura de paz y establecer confluencias con sus prácticas podría aportar significados y potencialidades al trabajo defensor de tantos grupos humanos dispersos que sufren esta violencia ecosocial.

Reconozco que el movimiento por la paz no ha sido capaz de hacer fertilizar la noción de paz positiva. Tal vez por eso no acaba de encontrar la centralidad que merecería en un mundo plagado de violencia. En este mundo global, cuando se habla de paz todavía se piensa en una situación en la que no hay guerra ni violencia armada. El resto de violencias, la violencia estructural y la violencia simbólica parecen haberse naturalizado y fundido en una inercia de normalidad. En gran medida, son invisibles.

El movimiento por la paz asentó tempranamente que lo que se persigue al hablar de paz no es una meta, no es un estado ideal al que llegar. Que la paz es una cultura. Una cultura en la que la vida de los seres humanos y la naturaleza están en el centro, en la que se cultivan la relación y el reconocimiento mutuo, en la que las actitudes y prácticas se distancian de la confrontación y construyen día a día un sentido para recrear convivencia armónica entre diferentes. La cultura de paz es aquella, por qué no decirlo, en la que lo que late en el fondo es el amor.

La afirmación gandhiana «no hay caminos para la paz, la paz es el camino» tiene esa carga de cultivo-cultura, de trabajo cotidiano que cree esperanzadamente en la posibilidad de mejorar el mundo: mejorar las relaciones entre grupos, personas y países; mejorar nuestra fraternidad-sororidad como seres humanos y nuestra relación con la naturaleza. Tampoco la paz es una seta que crece en solitario, sino una forma de pensar y hacer que ha crecido en todas las culturas, de forma compatible con la idiosincrasia de cada una de ellas. La labor más transversal e invisible que ha mantenido de manera implícita las semillas de la cultura de paz ha corrido a cargo de las mujeres del mundo, reproductoras y cuidadoras de la vida a su alrededor.

En el ámbito político, el núcleo de pensamiento en torno al que se construye la cultura de paz no desconoce la complejidad de las situaciones y los grandes intereses

⁵⁴ Véase ejatlas.org/.

que espolean las violencias, también las ecosociales. Asume la inevitabilidad de los conflictos mientras niega que el único modo de afrontarlos sea la violencia. En ese sentido, no es ingenuo. Lo es en otro sentido. Personalmente, me gusta ser una pacifista ingenua. Pero afirmo: no es una ingenuidad por ignorancia, sino por vocación. Y aquí retomo la voz de Vicent Martínez Guzmán, nuestro amigo filósofo, impulsor de los estudios de paz, que tan pronto se nos ha ido, para explicar el sentido de nuestra ingenuidad. El nos recordaría la etimología de ingenuo, del latín *ingenuus*, vocablo que significa nacido libre y no esclavo. Él volvería a decirnos que no olvidemos que somos libres, que no olvidemos que somos «capaces de hacer las paces»; nosotros, hombres y mujeres en cuyas manos queda el cultivo de la paz.

La cultura de paz se asienta en convicciones que son clave para la convivencia y el ejercicio de la política, en todos sus niveles: la convicción de que podemos afrontar los inevitables conflictos sin recurrir a la violencia; que las violencias de todo tipo pueden ser erradicadas; que es posible empoderarse mediante la acción no violenta para llegar a equilibrios de poder que hagan viable y deseable a las partes establecer cauces de diálogo y negociación; que la inteligencia y la voluntad colectiva son capaces de cambiar y construir la realidad en el día a día.

Atrás queda la proclamación de la Asamblea General (AG) de las Naciones Unidas del período 2001-2010 como Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, y su aprobación de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (1999, Resolución A/53/243). Para la AG, la cultura de paz «consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones» (1998, Resolución A/52/13).

No habla del método, de las vías a usar. Se echa en falta la referencia a la acción no violenta, la estrategia que tienen a su disposición los grupos relegados para empoderarse pues sin equilibrio de poder no es posible negociar. Pese a todo, la línea declarativa iniciada en la pasada década por la AG era positiva. Ahora estamos retrocediendo. En la actualidad la tendencia observable es que el poder hegemónico está sustituyendo la noción de paz por la de seguridad, no por la seguridad humana sino por la seguridad armada pura y dura. Las acciones terroristas han apuntalado aún más la constante histórica de recurrir a la fuerza armada. Crecen los muros que nos separan, la seguridad armada empuja a construirlos, y lo peor es que son muchos los que aplauden. Mientras, los contrapoderes globales no acaban de lograr constituirse en alternativa. Se refugian en la defensa de derechos. Sin duda, resistir y reclamar derechos es necesario, pero como paradigma no deja de ser una posición de repliegue, reactiva frente a la agresión. En nuestro mundo global, lo que late en el fondo no es el amor, sino el miedo. La cultura del miedo está ganando a la cultura de paz.

Los conflictos ecosociales son afrontados por quienes los sufren mediante estrategias de no violencia, las que están al alcance y a lo largo de la historia han sido utilizadas mayoritariamente por los movimientos sociales. De un modo especialmente significativo fueron utilizadas y enriquecidas por el feminismo, ya desde la etapa del sufragismo. Las estrategias de defensa que utilizan los grupos afectados por los conflictos ecosociales creo que se verían reforzadas si se inscribieran en un movimiento global que reclamara la Justicia Ambiental en el marco de una cultura global de paz.

El agua y las mazahuas mexicanas

El caso protagonizado por las mazahuas mexicanas, en la década pasada, me conmovió e impactó, a la vez que me hizo plantearme interrogantes acerca de las estrategias que se utilizan en los conflictos ecosociales. Lo conocí de la mano de la antropóloga Anahí Copitzky Gómez Fuentes, quien documentó su origen y desarrollo⁵⁵ y con quien, en su día, pude visitar, en el estado de México, algunas de las comunidades afectadas: Loma de Juárez, Los Berros, Salitre del Cerro, San Isidro.

A las mujeres mazahuas las había encontrado por primera vez en el Foro Mundial del Agua celebrado en la ciudad de México, en 2006. En la marcha que abría el Foro Alternativo desfilaban con vistosos trajes de colores, portando fusiles de madera al hombro y pancartas que reclamaban el derecho al agua, al agua que manaba en su territorio. Las mazahuas se habían organizado para hacer frente a la violencia que supuso la captación del agua de sus territorios por el sistema Cutzamala, una enorme y compleja obra hidráulica construida para abastecer a la ciudad de México. El sistema Cutzamala se había realizado sin contar con las comunidades afectadas, en las que el agua pasó a escasear. Su tierra fue dañada y expropiada y mientras su agua abastecía a la gran ciudad, las comunidades mazahuas se quedaban sin ella. Aquello fue la materialización de una violencia estructural y simbólica que emergió como conflicto ecosocial. Desde el primer momento, me sorprendió la escenografía militarista en la que se envolvían aquellas mujeres. Además de las armas, el nombre que habían elegido era el de Ejército Zapatista de Mujeres por la Defensa del Agua.

¿Qué buscaban las mazahuas al presentarse bajo esta imagen armada? Cuando más tarde, en la visita a sus comunidades pude hablar con algunas de las líderes, al preguntarles por el sentido de mostrarse como ejército me explicaron que el nombre del grupo y el portar armas de madera lo decidieron como reconocimiento al zapatismo, con quienes no tenían contacto, pero sí se sentían identificadas. Percibí que lo decían sin ningún énfasis: no le daban mayor importancia.

En realidad, el movimiento de las comunidades mazahuas fue un movimiento de resistencia no violenta, pues todas sus acciones tuvieron este carácter. Las mujeres decidieron ponerse a la cabeza tras el fracaso de las negociaciones lideradas por los hombres. Organizaron marchas, plantones, y lograron empoderarse bloqueando el acceso de los camiones de cloro que habían de llegar a la planta potabilizadora del sistema. Sin cloro, el agua no podía llegar a la ciudad. Y allí estaban ellas, decididas a no abandonar su plantón si no había un acuerdo. Sus acciones y el peso de los símbolos desplegados por las mujeres consiguieron un impacto mediático que ayudó a sus propósitos. Finalmente, el Gobierno Federal se vio obligado a firmar un convenio con las comunidades lo que significó, entre otras cosas, su reconocimiento como agentes dignos de interlocución y la devolución del derecho a disponer de su agua a través de una red de abastecimiento propia.

Este caso es paradigmático de una realidad que se repite en muchos lugares del mundo: derechos de pueblos originarios y de su modo de relacionarse con la naturaleza son avasallados en beneficio de las grandes urbes y las grandes corporaciones. La

⁵⁵ Sobre el origen y desarrollo del conflicto, así como el papel que jugaron las mujeres mazahuas véase A. C. Gómez Fuentes, «Un ejército de mujeres, un ejército por el agua. Las mujeres indígenas mazahuas en México», *Agricultura, sociedad y desarrollo*, vol. 6, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 207-221.

resistencia que ejercen las comunidades afectadas es generalmente noviolenta, pero escasamente amplificadas si no aparecen signos que el poder mediático reconoce, o episodios forzados de mayor violencia, como asesinatos de líderes reconocidos, tal como muestra el caso de Berta Cáceres. Las mazahuas recurrieron a identificarse con una simbología y una estela mediáticas para forzar la atención sobre su problema. Seguramente eso les ayudó. Me pregunto qué dejamos en el camino cuando desde el contrapoder utilizamos los mismos conceptos y los mismos símbolos que el poder utiliza para ejercer violencia sobre nosotros.

El feminismo pacifista

Si hay una corriente del movimiento por la paz que resiste es el feminismo pacifista. Su nacimiento podemos situarlo cien años atrás, en el congreso de La Haya de 1915. En él, más de mil sufragistas identificaron las raíces de la guerra en curso, la primera guerra mundial, y en sus resoluciones, propusieron ideas y enfoques nuevos encaminados a lograr una paz permanente. Ya entonces, la pelea por los recursos (el petróleo, los mares, el dominio territorial...) conformaba las raíces más potentes que alimentaban la guerra. Las mujeres del Congreso de La Haya vieron la necesidad de establecer un orden internacional que pusiera límites al belicismo de los líderes y el etnocentrismo y egoísmo de los países. Levantaron la voz contra lo absurdo, la locura y el horror de la guerra, que conlleva, dijeron, un sacrificio irresponsable de la vida humana y la destrucción de tantas cosas que la humanidad ha tardado siglos en construir. Pusieron sobre la mesa la denuncia de la violación de las mujeres y su reclamación del derecho al voto; la necesidad de democratizar la política exterior, someter las disputas entre países a la conciliación y al arbitraje, el desarme universal, la eliminación de los tratados secretos, la educación para la paz, que los países no se involucraran en la defensa de intereses privados... En suma, un programa internacional, hoy diríamos global, profundamente impregnado de cultura de paz.

Más de cien años han transcurrido y este movimiento, aglutinado en torno a la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF en sus siglas en inglés), continúa trabajando en su empeño de origen. El feminismo pacifista es un movimiento global abierto a los hombres. Defiende un enfoque integral capaz de abordar la multidimensionalidad e interseccionalidad de las raíces violentas que laten en los problemas que acucian hoy a la humanidad: la persistencia del hambre, la desigualdad creciente, la pobreza, el cambio climático, la precariedad migratoria, el terrorismo, la proliferación y modernización de armas, el diseño y producción de robots asesinos autónomos, el auge de los fascismos y racismos, el deterioro de la gobernanza global...

El movimiento feminista se ha mostrado últimamente con nueva vitalidad. Se trata de un nuevo actor global, diversificado y plural, no exento de conflictos, que irrumpe con la energía del hartazgo histórico. Está unido contra la violencia hacia las mujeres, pero no lo está contra toda violencia. No todos los feminismos son pacifistas, como tampoco lo son todas las mujeres. Trabajar por la paz, en su sentido de manifestarse contra todo tipo de violencia es una opción libre, no es algo que acompañe a un cuerpo o a un género.

Es el feminismo pacifista, el que, aun siendo solo parte del feminismo como actor, tiene vocación de incidencia política en el escenario global. Esta rama del feminismo

[BAKEOLA. Convivencia, Conflicto y Derechos Humanos](#)

EDE FUNDAZIOA Bilbao / Donostia

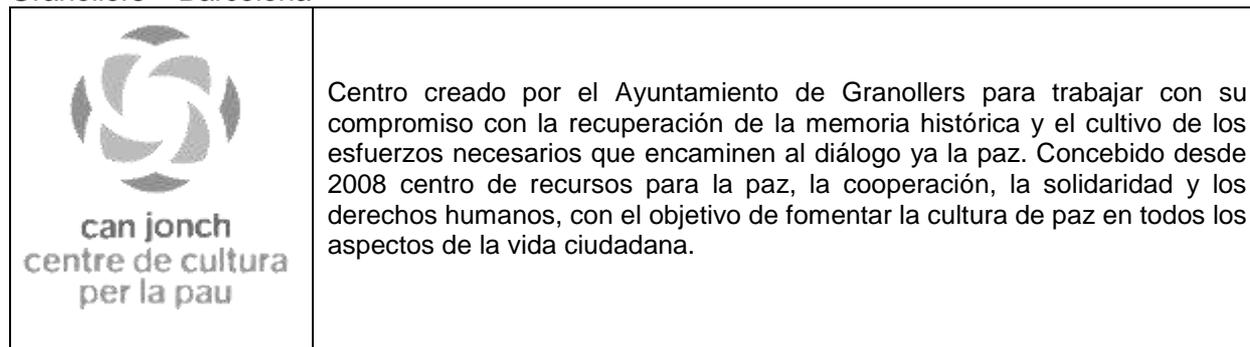


Centro especializado en el abordaje satisfactorio de los conflictos que, desde el año 2003, trabaja con los agentes sociales y educativos desde una perspectiva integral. Su misión es la capacitación de agentes sociales y educativos, para fortalecer el entramado social, y cimentar una ciudadanía activa, crítica y constructora de paz.

Gatazketarako bitartekaritza zentroa
Centro para la mediación y regulación de conflictos

[Can Jonch. Centro de Cultura por la Paz](#)

Granollers – Barcelona



[Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs](#)

Barcelona



El Centro Delàs creado en 1999, tiene como misión el fomento de una cultura de paz y la construcción de una sociedad desarmada y por esto se dedica a sensibilizar sobre los efectos perversos de las armas y el militarismo. Combina el trabajo de estudio y publicación con la difusión y movilización social alrededor de los efectos negativos del militarismo, entre ellos el gasto militar, la R+D militar y la fabricación y el comercio de armas, así como la denuncia del incumplimiento de los acuerdos de los gobiernos en estas materias.

[Centro de Educación e Investigación para la Paz - \(CEIPAZ\)](#)

Madrid



Centro de Educación e Investigación para la Paz que, desde el año 2007, estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación.

Analiza las principales tendencias en el sistema internacional y promueve la educación para el desarrollo y la paz.

[Escola de Cultura de Pau - UAB](#)

Barcelona



Institución académica de investigación para la paz de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) creada en 1999 con el objetivo de promover la cultura de paz. Sus principales ámbitos de acción son: la Investigación sobre los conflictos armados y las crisis sociopolíticas, los procesos de paz, los derechos humanos, la justicia transicional, la dimensión de género y la educación para la paz.

[FUHEM-Ecosocial](#)

Madrid



Espacio de reflexión, encuentro y debate, creado en 1984, que analiza las tendencias y los cambios profundos que configuran nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar, a partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son: la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia y siguiendo como líneas investigación: huella ecológica, análisis de las necesidades, ciudadanía y diversidad y conflictos por recursos y seguridad.

Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU

Barcelona



La Carta de la Paz dirigida a la ONU es un documento escrito por un grupo de personas con una gran inquietud en el trabajo por la paz. Consta de una introducción, diez puntos, una conclusión y una postdata que señalan unos principios sobre los que se puede cimentar una paz realista.

En 1998 y a raíz de la 3ª entrega de la Carta se creó la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU, con el fin de potenciar la difusión y promoción del documento a nivel internacional; así como la investigación y estudio del tema de la paz a través de los Institutos de la Paz de todo el mundo.

Fundación Cultura de Paz

Madrid



La Fundación Cultura de Paz tiene como objetivo fortalecer y promover la cultura de paz. Desde el año 2000, su actividad se basa principalmente en el apoyo y desarrollo de iniciativas y actividades educativas, divulgativas, de reflexión y acción sobre el terreno que contribuyan a la construcción y consolidación de una cultura de paz mediante la aplicación de la Declaración de Cultura de Paz, relacionadas con las ocho medidas del Programa de Acción.

Fundación Fundipax-Iniciativas para la Paz Centro UNESCO

Madrid



La Fundación se define como cultural, privada, de promoción, financiación y servicio. Desde 1993, tiene como fines: el desarrollo de cuantas iniciativas tiendan directa o indirectamente a su juicio, a fomentar, divulgar o conseguir, total o parcialmente, el establecimiento de la PAZ como principio rector de las relaciones entre los pueblos y las sociedades así en el ámbito interno como en el de las relaciones internacionales.

Fundación Museo de la Paz de Gernika

Gernika – Lumo / Bizcaia



El Museo abre sus puertas en 1998, para abordar, principalmente, el tema de la historia de Gernika-Lumo y el terrible bombardeo de la ciudad durante la Guerra Civil española. A partir del año 2003 renueva su perfil y amplía sus posibilidades, convirtiéndose en un museo para sentir y vivir, un escenario en el que la historia, de la mano de la emotividad y de la empatía ensancha el camino de la reconciliación, un lugar para pensar que a la paz podemos darle forma entre todos. Forma parte de la Red Internacional de Museos para la Paz (INMP).

Fundación Seminario de Investigación para la Paz

Zaragoza



Vinculado al Centro Pignatelli de Zaragoza desde el año 1994, aunque en 2002, se constituye como Fundación SIP. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas, dentro de un marco interdisciplinar e independiente en su orientación. Cada año propone un proyecto de sesiones de estudio y debate, programa cursos, encarga trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, y convoca las Jornadas Aragonesas de Educación para la Paz.

FundiPau

Barcelona



ONG que trabaja desde 1983 por un mundo en paz, a través de una opinión pública cada vez más informada y activa. Impulsa todos aquellos cambios culturales y estructurales que deben hacer posible la erradicación de la violencia como forma de relación entre las personas y los pueblos. Promoviendo la investigación para la paz, Realizando acciones y propuestas de educación para la paz, Realizando campañas de sensibilización social y presión política, y dando apoyo a personas y grupos que promueven la resolución pacífica de los conflictos.

Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz

Gernika-Lumo – Bizcaia



Centro de Investigación por la Paz creado en 1987 en el marco del 50º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Realiza su labor en el ámbito de la memoria y la cultura de paz, cuyo objetivo es "contribuir, con aportaciones generadas o respaldadas por una reflexión científica, y vinculadas a la ciudad y/o al símbolo de Gernika, al logro de una paz emancipadora y justa a escala mundial y en el País Vasco. Desarrolla sus actividades en el campo de la investigación, formación, intervención comunitaria a través de dos áreas de trabajo. Simbología de Paz y Vida Cotidiana y Paz.

Institut Català Internacional per la Pau. (ICIP)

Barcelona



Organismo público, de carácter institucional, que promueve la cultura de la paz en Cataluña y en el mundo, facilitar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos y hacer que Cataluña tenga un papel activo como agente de paz. Para hacerlo posible, el Instituto trabaja para la seguridad humana, el desarme, la prevención y solución pacífica de los conflictos y las tensiones sociales, el fortalecimiento y el arraigo de la paz y la convivencia, la construcción de paz y la defensa de los derechos humanos.

Instituto de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y no Violencia - DEMOSPAZ

Madrid



Instituto Universitario creado en 2016 mediante convenio entre la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y la Fundación Cultura de Paz (FCP), que nace con el objetivo de vincular a la comunidad académica con los derechos humanos, y la cultura de paz y no violencia, en un coyuntura histórica de cambios cruciales, con una crisis sistémica que requiere de respuestas basadas en los valores de justicia, de solidaridad y de igualdad.

[Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria - IECAH](#)

Madrid



Iniciativa privada que desde el año 2000, agrupa a un conjunto de especialistas en los ámbitos del estudio de los conflictos, y la cooperación con especial énfasis en la ayuda humanitaria, con una amplia experiencia acumulada en diversas áreas temáticas y geográficas, tanto desde una perspectiva docente como investigadora, desarrollada en centro académicos y de análisis nacionales y extranjeros. Unen a ello una experiencia y enfoque práctico con mucha experiencia en ONG y otros organismos de cooperación.

[Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz -IUDESP](#)

Alicante / Castellón de la Plana



El Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP) se constituye en 2006, como una institución orientada a la investigación, docencia y sensibilización sobre temas relacionados con la paz y el desarrollo social. En sus actividades, el IUDESP intenta transmitir valores de paz, solidaridad y diversidad entre las personas, las culturas y los pueblos, contribuyendo en su tarea al desarrollo de los derechos humanos, la defensa de la justicia social y la protección del medio ambiente.

[Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos](#)

Universidad de Granada



IPAZ nace en 1996 de las inquietudes de un grupo de profesores de la Universidad de Granada que, procedentes de diversas disciplinas, que tuvieron como punto común el deseo de profundizar en los estudios sobre la paz y los conflictos. Analizan las causas de la violencia así como las condiciones para la paz con el ánimo de buscar alternativas en los comportamientos que induzcan a un modelo de sociedad y de relaciones nacionales e internacionales basadas en la cooperación, el respeto de los derechos humanos y la existencia de condiciones materiales y sociales de paz.

[Liga Internacional de Mujeres por la paz y la Libertad –WILPF España](#)



WILPF España

LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES
POR LA PAZ Y LA LIBERTAD

ONG internacional con secciones nacionales que alcanzan todos los continentes. Tiene un Secretariado Internacional con base en Ginebra y una oficina en Nueva York enfocada al trabajo en la Organización de las Naciones Unidas. Desde su creación en 1915, WILPF ha reunido mujeres de todo el mundo a las que une su trabajo por la paz por vías no-violentas y la promoción de la Justicia económica, política y social para todos. WILPF tiene estatus consultivo en Naciones Unidas con ECOSOC, UNCTAD y UNESCO, y relaciones especiales de consulta con la FAO, ILO y UNICEF.

Observatorio de Multinacionales en América Latina - OMAL



OBSERVATORIO DE
MULTINACIONALES
EN AMÉRICA LATINA

Proyecto creado por la [Asociación Paz con Dignidad](#) en el año 2003, con el objetivo, entre otros, de documentar y sistematizar la información sobre el poder y los impactos en la dimensión económica, política, social, ambiental y cultural de las empresas transnacionales. Así como la "arquitectura de la impunidad" que permite a las grandes corporaciones no cumplir con su obligación de respetar los derechos fundamentales de la población. Además, visibiliza las resistencias y propuestas de regulación y alternativas al poder de las multinacionales.

Seminario Galego de Educación para a Paz - SGEP

Santiago de Compostela - A Coruña



Seminario Permanente creado en 1985 y patrocinado por un grupo de profesionales de diferentes niveles educativos (desde preescolar hasta la universidad) sensibilizados sobre la falta de material didáctico y pensamientos teóricos acerca de la educación paz en general o específicamente en los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad, ecopacifismo, la solución pacífica de los conflictos interculturales, o la cultura de la paz.

UNESCO Etxea - Centro UNESCO del País Vasco

Bilbao / Vitoria-Gasteiz



Asociación sin ánimo de lucro creada en 1991 para promocionar en el ámbito vasco los principios y programas de la UNESCO. Trabajan por una Cultura de Paz y por un Desarrollo Humano Sostenible con derechos y responsabilidades. Trabajan por un mundo en el que las personas, las organizaciones sociales, las comunidades lingüísticas y culturales y los pueblos cuenten para la construcción de una ciudadanía global democrática. Forman un grupo humano creativo, participativo, paritario y activo identificado con la Misión y Valores.

Conflictos y construcción de Paz. Organizaciones Internacionales



Selección de organizaciones, coaliciones y redes de ámbito internacional que trabajan en el ámbito de la prevención y resolución pacífica de conflictos, y el establecimiento de la paz. Trabajan por el control y contra la venta de armas ligeras, así como en negociaciones para que se firme un tratado que prohíba las armas nucleares. Trabajo por el cual algunas de ellas fueron galardonadas con el premio nobel de la paz 2017. Tienen un compromiso con la promoción de

la educación y la cultura de la paz, con el fin de la violencia y con la defensa del derecho internacional y los derechos humanos, sobre todo de los más vulnerables. Algunas de estas redes y organizaciones tienen estatus consultivo ante Naciones Unidas.

Brigadas Internacionales de Paz



ONG internacional que fomenta la no violencia y protege los derechos humanos desde 1981. Su trabajo se basa en los principios de ser no-partidarios y de la no-interferencia en los asuntos internos de las organizaciones que acompañan. Creen que los cambios en los conflictos, para que sean duraderos, no pueden estar impuestos desde afuera sino que se deben basar en la capacidad y los deseos de la población local. Su papel es el de abrir espacio político y proporcionar apoyo moral a los activistas locales para que puedan llevar adelante su trabajo sin miedo a la represión.

Centro Latino Americano de Ecología Social - CLAES



Organización independiente, dedicada a la investigación, acción y promoción de la ecología social. Reconociendo una vinculación recíproca entre grupos humanos con su entorno ambiental, en un contexto histórico, se consideran problemas socioambientales, vinculándose la investigación con la acción, desde un compromiso ético con la defensa de la vida y la promoción de alternativas al desarrollo. Fundado en 1989, su sede se encuentra en Montevideo (Uruguay).

Global Action to Prevent War



Global es una red transnacional que trabaja para reducir los niveles globales de conflicto y eliminar los impedimentos institucionales e ideológicos para acabar con la violencia armada y las violaciones graves de los derechos humanos.

International Action Network on Small Arms - IANSA



Movimiento global contra la violencia armada que vincula a organizaciones que trabajan para detener la proliferación y el uso indebido de armas pequeñas y ligeras. Tienen un estatus consultivo especial ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y son el coordinador oficial de la participación de la sociedad civil en las reuniones de las Naciones Unidas sobre armas ligeras.

International Campaign to Abolish Nuclear Weapons – ICAN



Coalición global que trabaja para sensibilizar a las personas de todos los países para inspirar, persuadir y presionar a sus gobiernos, para que inicien y apoyen negociaciones para que se firme un tratado que prohíba las armas nucleares. La campaña se lanzó en 2007 y ahora sus actividades cuentan con 331 socios en 80 países.

[INMP – International Network of Museums for Peace](#)



La Red Internacional de Museos para la Paz (INMP) es una organización sin ánimo de lucro que tiene como objetivo construir una cultura global de paz mediante el fortalecimiento del trabajo de los museos por la paz. La red se estableció en 1992 y tiene estatus consultivo especial con ECOSOC de Naciones Unidas desde 2014. Los museos por la paz son instituciones educativas que promueven una cultura de paz mediante la recopilación, exhibición e interpretación de material relacionado con la paz.

[International Peace Bureau - IPB](#)



La Oficina Internacional por la Paz está dedicada a la visión de un mundo sin guerra. Desde la década de los 80 han trabajado en una amplia variedad de asuntos para la promoción de la paz, incluyendo: las armas nucleares, el comercio de armas y otros aspectos del desarme; la educación y la cultura de la paz; las mujeres y el establecimiento de la paz; y la historia de la paz y otros temas relacionados, como el derecho internacional y los derechos humanos. Cuenta con 300 organizaciones de más de 70 países.

[International Peace Research Association – IPRA](#)



Fundada en 1990, la Fundación IPRA, una organización sin fines de lucro que promueve los propósitos y actividades de la Asociación Internacional de Investigación de la Paz (IPRA) que, desde 1965, ha buscado mejorar los procesos de paz y avanzar en el campo de la investigación de la paz a través de una investigación rigurosa sobre las causas del conflicto y el examen de alternativas a la violencia.

[Minority Rights Group International – MRG](#)



MRG International con más de 40 años de experiencia, cuenta con alrededor de 130 socios en más de 60 países. Realiza campañas en todo el mundo países para garantizar que las minorías desfavorecidas y los pueblos indígenas, a menudo los más pobres entre los pobres, puedan hacer oír su voz. Para ello, a través de capacitación y educación, casos legales, publicaciones y programas de medios y culturales, apoyan a las minorías y los pueblos indígenas en sus esfuerzos por mantener sus derechos sobre la tierra en la que viven, los idiomas que hablan, la igualdad de oportunidades en educación y empleo, y a la plena participación en la vida pública.

[Peace Research Institute Oslo - PRIO](#)



PRIO es una fundación independiente, internacional en su orientación, que realiza investigaciones sobre las condiciones para las relaciones pacíficas entre los estados, grupos y personas. Los investigadores de PRIO buscan comprender los procesos que unen a las sociedades o las dividen. Exploran cómo estallan los conflictos y cómo se pueden resolver; investigan cómo los diferentes tipos de violencia afectan a las personas; y examinan cómo las sociedades abordan las crisis y la amenaza de crisis.

[SIPRI – Stockholm International Research Institute](#)



Instituto internacional independiente dedicado a la investigación sobre conflictos, armamentos, control de armamentos y desarme. Desde 1966, SIPRI proporciona datos, análisis y recomendaciones, basados en fuentes abiertas, a los responsables de la formulación de políticas, los investigadores, los medios de comunicación y el público interesado. Con sede en Estocolmo, SIPRI publica un Anuario con un compendio de datos y análisis de áreas de conflicto armado, gasto militar y armamentos; así como sobre no proliferación, el control de armamentos y el desarme.

[Statewatch](#)



Organización fundada en 1991, compuesta por abogados, académicos, periodistas, investigadores y activistas comunitarios procedentes de 18 países, que trabajan por un periodismo de investigación crítico en Europa en los ámbitos del Estado, la justicia y los asuntos de interior, las libertades civiles, y la rendición de cuentas. Uno de los propósitos principales de Statewatch es proporcionar un servicio a la sociedad civil para alentar la discusión y el debate informado, a través de la provisión de noticias y análisis respaldados por documentación a texto completo para que las personas puedan acceder por sí mismas a las fuentes primarias y crear sus propias conclusiones.

Transnational Institute – TNI



Instituto internacional de investigación y promoción de políticas que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante más de 40 años el TNI ha actuado como punto de enlace entre movimientos sociales, el mundo de la academia, y responsables políticos. Aboga por la crítica fundamentada y anticipa y documenta cuestiones clave, antes de que se conviertan en temas de preocupación general. Cada año TNI publica el Estado del poder, una antología sobre el poder mundial y la resistencia, de la que FUHEM Ecosocial realiza la edición en español.

Women International League for Peace and Freedom - WILPF



La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) es una organización internacional no gubernamental (ONG) que desde 1915, reúne a mujeres de todo el mundo que trabajan juntas por la paz por medios no violentos. Promueven la justicia política, económica y social para todos. Su enfoque es siempre no violento, y utiliza los marcos legales y políticos internacionales existentes para lograr un cambio fundamental en la forma en que los estados conceptualizan y abordan cuestiones de género, militarismo, paz y seguridad. Su fortaleza radica en su capacidad para vincular los niveles internacional y local.

Conflictos y construcción de Paz en las Publicaciones de FUHEM Ecosocial



Desde el año 2007, FUHEM Ecosocial reorientó su mirada con un enfoque ecosocial que vincula las relaciones del ser humano con su entorno social y natural. A partir de tres de los grandes retos de la sociedad actual como son la sostenibilidad, la cohesión social y la calidad de la democracia, con las perspectivas de justicia y la paz que lo atraviesan todo.

Recogemos recursos de las principales publicaciones del área como son: la revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, un Informe de la Situación del Mundo, un libro de la colección Economía Crítica, Ecologismo Social, y dos publicaciones emblemáticas como son Convivir para perdurar y Cambio Climático S.A.

[PAPELES DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL](#)



[Derechos humanos: hacia una visión integral](#)

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, Núm. 142, verano 2018.

Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Una breve nota a propósito de los 70 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos*, pp. 5-10.

Daniel Archibugi y Alice Pease, *Justicia Penal Internacional: del pasado al futuro*, pp. 55-60.



[Migraciones Forzadas](#)

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 132, invierno 2015/16

Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Desplazamientos forzados: causas, responsabilidades y respuestas*, pp. 5-10.

Sandro Mezzadra, *Proliferación de fronteras y "derecho de fuga"*, pp. 13-26.

Javier de Lucas, *Refugiados: preguntas y respuestas ante una crisis que no es coyuntural*, pp. 27-30.

Susana Borrás, *La migración ambiental: entre el abandono, el refugio y la protección internacional*, pp. 31-49.

[Propuestas para la buena vida](#)

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 128, invierno 2014/15

Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Desarrollo, bienestar y buen vivir*, pp. 5-10.

María Eugenia Rodríguez Palop, *Derechos Humanos y buen vivir. Sobre la necesidad de concebir los derechos desde una visión relacional*, pp. 39-48.



[Ecologismo y religión](#)

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 125, primavera 2014

Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Acerca del papel de la religión en la crisis Ecosocial: contrahegemonía, religión y lucha contra la idolatría*, pp. 5-10.

Jon Sobrino, *Civilización de la pobreza contra civilización de la riqueza para revertir un mundo gravemente enfermo*, pp. 139-150.

Mateo Aguado, José A. González, Kr'sna Bellot y Carlos Montes, *Por un buen vivir dentro de los límites de la naturaleza. Cuando el modelo de desarrollo occidental no es el camino*, pp. 153-163.



[Debates para la Paz a comienzos del siglo XXI](#)

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 109, primavera 2010

Jordi Armadans, *Movimiento por la paz: evolución, cambio e impactos*, pp. 33-43.

Carmen Magallón, *Decidir en los procesos de paz, un derecho de hombre y mujeres ¿qué ha aportado la resolución 1325 del consejo de Seguridad?*, pp. 45-56.

María Naredo Molero, *El miedo de las mujeres como instrumento del patriarcado. Claves para una política de seguridad ciudadana que incorpore las necesidades y demandas de las mujeres*, pp. 79-86.

Isabel Kempf, *La prevención del genocidio y la lucha contra la impunidad en la región*



de los Grandes Lagos en África: la necesidad de una respuesta colectiva, pp. 119-128.

CÁTEDRA UNESCO de Madrid, [Declaración Mundial de contribución de las personas con diversidad funcional a una Cultura de Paz](#), pp. 163-169.

OTROS ARTÍCULOS DE PAPELES

Richard Falk, ["Por qué los pueblos del mundo necesitan a la ONU: multilateralismo, derecho internacional, derechos humanos y sostenibilidad ecológica"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 139, otoño 2017, pp. 107-117.

Ana Cecilia Salazar, ["El circuito del extractivismo y la nueva colonización económica del capitalismo global: el caso de las comunidades shuar de Nankintz y Taisha \(Ecuador\)"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 138, verano 2017, pp. 107-117.

María Vilellas Ariño, Ana Vilellas Ariño, Pamela Urrutia Arestizábal Y Josep María Royo, ["Violencia sexual en los conflictos armados"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 137, primavera 2017, pp. 50-70.

Cristina García Fernández, ["El impuesto sobre el carbono como desafío ante el cambio climático"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 127, otoño 2014, pp. 107-120.

Elena Pérez Lagüela, ["Controversias acerca de las relaciones entre cambio climático, escasez y conflictos violentos"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 124, invierno 2013/14, pp. 113-121.

Pablo Cotarelo, ["El futuro del cambio climático"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 112, invierno 2010/11, pp. 89-99.

Mbuyi Kabunda, ["Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos"](#), *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 110, verano 2010, pp. 133-144.

OTRAS PUBLICACIONES DE FUHEM ECOSOCIAL



BUXTON, Nick; HAYES, Ben (eds.)

Cambio Climático S.A.: cómo el poder (corporativo y militar) está moldeando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática
Madrid: Fuhem Ecosocial, 2017, 301 págs.

Este libro invita a la ciudadanía a pensar otros modelos de abordar las consecuencias de la crisis climática respetando los derechos sociales y la sostenibilidad. Estas visiones alternativas aspiran a alejarnos de fantasmagóricos escenarios de ecofascismo, y también a reformular las estructuras políticas y económicas vigentes para avanzar hacia sociedades más justas y equitativas.

El texto plantea una serie de incómodas pero necesarias cuestiones ante las que no podemos permanecer indiferentes: ¿Quiénes son los ganadores y los perdedores de las nuevas estrategias de «seguridad climática»? ¿Cuáles son las implicaciones de que instituciones como el Pentágono o corporaciones como

Shell reformulen el alcance del cambio climático desde los ámbitos de justicia social y ambiental a los de seguridad? ¿Qué es lo que se va a asegurar, para quién, por parte de quién y a qué coste?



LA SITUACIÓN DEL MUNDO

Un mundo frágil: hacer frente a las amenazas a la sostenibilidad. La Situación del Mundo 2015. Informe anual del Worldwatch Institute
Barcelona: Icaria, FUHEM Ecosocial, 2015, 268 págs.

Nuria del Viso, *Apéndice. Contradicciones en los límites: la intensificación contemporánea de los conflictos socioecológicos*, pp. 207-238.

Los conflictos socioecológicos, como expresión de enfrentamientos en torno al acceso y uso de bienes naturales, constituyen una parte cada vez más importante de la conflictividad global; remiten a pugnas entre personas, colectivos, organizaciones o estados por incompatibilidad de objetivos en torno al acceso, distribución y gestión de bienes naturales, así como al reparto de los costes asociados al proceso y la eliminación de residuos. En un contexto de gran asimetría de poder, los conflictos socioecológicos estallan cuando las incompatibilidades se saldan mediante la imposición de decisiones u otras fórmulas no acordadas y son respondidas desde los grupos afectados en forma de resistencias. Así, los conflictos socioecológicos expresan serias limitaciones sobre la calidad de la democracia.



RIUTORT ISERN, Sebastià

Energía para la democracia

Madrid: FUHEM Ecosocial y La Catarata, 2016, 238 págs.

Ante el agotamiento de los recursos y la gravedad del cambio climático surge la necesidad de una transición a un modelo energético sostenible, este libro invita a que dicha transición pueda articularse en torno a formas sociales de apropiación de la energía con una base participativa y democrática, orientada a la satisfacción de necesidades y no al lucro.



ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, Santiago (coord.)

Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas
Barcelona: Icaria, CIP Ecosocial, 2011, 407 págs.

Santiago Álvarez Cantalapedra, [Introducción. Aprender a convivir en tiempos críticos](#), pp. 7-13.

Convivir para perdurar aborda los conflictos que surgen entre los diferentes grupos sociales derivados de la desigual apropiación de la naturaleza. Los conflictos socioecológicos son asimismo conflictos culturales en la medida en que reflejan diferencias en las formas de valorar las mismas cosas. Aprender a convivir es también aprender a resolverlos. Además introduce elementos para construir un conocimiento y una sabiduría orientados hacia la sostenibilidad. Cuestionar los supuestos sobre los que descansa nuestro modo de vida y abandonar los errores y los excesos del pensamiento reduccionista moderno exige estrenar una nueva mirada sobre el mundo que no escamotee la complejidad de los ecosistemas físicos y sociales y que permita, por otro lado, descubrir, recuperar y albergar conocimientos y valores que han revelado una profunda sabiduría ecológica a lo largo del tiempo.



PRATS, Fernando, HERRERO, Yayo; Torrego, Alicia

La gran encrucijada

Madrid: Libros en acción, 2016, 296 págs.

Este texto de análisis y propuestas, auspiciado por el Foro Transiciones, plantea la desestabilización ecológica y social en la que estamos inmersos. Ante el peligro que se cierne sobre los sistemas que sostienen la vida, necesitamos alumbrar nuevos paradigmas y procesos de transición hacia estadios sociales más democráticos, justos y sostenibles.

En el libro encontramos colaboraciones de Nuria del Viso, José Bellver y Lucía Vicent del equipo de FUHEM Ecosocial.

Los autores relacionan la singularidad del cambio de ciclo histórico con el desbordamiento ecológico de los límites de la biosfera inducido por patrones de desarrollo basados en la acumulación y el consumo ilimitados. Y a partir de esta consideración, abordan la redefinición de paradigmas y principios generales para tratar de reconducir los procesos de desestabilización Ecosocial hacia escenarios en los que los límites vitales del planeta puedan convivir con niveles de bienestar suficiente e incluyente.

Conflictos y construcción de Paz. Selección de blogs



Los blogs o bitácoras que surgieron como sitios webs a modo de diario personal de un autor o autores, que actualizados con frecuencia, podían ser en muchos casos comentados por los lectores, se han convertido en espacios independientes de noticias, caracterizados por su inmediatez y su conexión con la actualidad. Ofrecemos a continuación una recopilación de blogs seleccionados tanto por su temática: conflictos ecosociales, conflictos, construcción de paz, ecologismo; como por las personas que están detrás de ellos. Eduardo Gudynas, Tica Font, Pere Ortega, Jordi Calvo Rufanges, Juan López de Uralde, Federico Mayor Zaragoza, Lola Hierro, Nazanín Armanian, Jordi Armadans, Josep María Royo, José María Tortosa.

[Acción y Reacción](#)

Eduardo Gudynas

Los temas tratados en este blog son muy variados, pero en todos esos casos se aplicará la particular visión del desarrollo sostenible: un cierto compromiso con la justicia social y con el ambiente, y desde allí se abordarán diversas cuestiones, relacionadas con acciones humanas que impactan sobre el ambiente, desde donde se desatan respuestas y efectos. Asimismo, algunas de estas reacciones se vuelven acciones que a su vez despertarán otras respuestas.

[Crónicas Insumisas](#)

Tica Font y Pere Ortega

El Nobel de la Paz premia la lucha contra la violencia sexual como arma de guerra
8 octubre, 2018

Tica Font, [Centre Delàs d'Estudis per la Pau](#)

Kosovo, Rwanda, Liberia, Colombia.... todos estos conflictos nos han mostrado que la violencia de género y la violencia sexual durante el conflicto y posconflicto, ha sido una práctica generalizada, reiterada y persistente. Hoy se reconoce que las mujeres se ven afectadas por actos de violencia de manera diferente a los hombres, que algunos de estos actos se dirigen específicamente contra ellas, mientras que otros les afectan en mayor proporción que a los hombres. [Leer más...](#)

[Diario de un altermundista](#)

Jordi Calvo Rufanges

Armas españolas y Arabia Saudí, las buenas intenciones no bastan. [Leer más...](#)
19/09/2018

Jordi Calvo

[Ecologismo de emergencia](#)

Juan López de Uralde y Beatriz del Hoyo

Las construcciones en los cauces: un daño ambiental y un riesgo para las personas. [Leer más...](#)
13 octubre, 2018

Santiago Martín Barajas

[La Fuerza de la Palabra](#)

Federico Mayor Zaragoza

Nosotros los pueblos. [Leer más...](#)

9 de octubre de 2018

Federico Mayor Zaragoza

[Migrados](#)

Lola Hierro

¿Cómo se crean las redes de tráfico de personas? El rechazo de inmigrantes en la frontera con Francia ilustra una de las perniciosas consecuencias de las políticas que se siguen con las personas migrantes y refugiadas. [Leer más...](#)

20/08/18

Peio M. Aierbe

[Paz en construcción](#)

Jordi Armadans, Jordi Calvo y Josep María Royo

¿Por qué las bombas españolas podrán ser utilizadas contra la población civil? [Leer más...](#)
19/09/2018

Jordi Calvo

[Punto y seguido](#)

Nazanín Armanian

33 reflexiones sobre la ausencia de un movimiento antimilitarista. [Leer más...](#)
13/10/2018

Nazanin Armanian

[Sobre el mundo mundial](#)

José María Tortosa

Paradojas latinoamericanas. [Leer más...](#)

16/10/2018

José María Tortosa

[PorCausa](#)

Equipo multidisciplinar de personas que vienen de las ciencias sociales antropólogos, sociólogos, politólogos, trabajadores sociales, economistas y periodistas.

Migraciones y subconsciente. [Leer más...](#)

02/08/18

[Última Llamada](#)

En este blog se agrupan intelectuales, académic@s, científic@s, polític@s y activistas de base, que están convencid@s de que la crisis de régimen que vivimos no podrá superarse si al mismo tiempo no se supera la crisis ecológica... asumir alternativas socioeconómicas que armonicen el bienestar de la población con los límites ecológicos del crecimiento.

Coordinan este blog **José Luis Fdez. Casadevante Kois, Yayo Herrero, Jorge Riechmann, María Eugenia Rodríguez Palop, Samuel Martín Sosa, Angel Calle, Nuria del Viso y Mariola Olcina**, miembros del grupo impulsor del manifiesto Última Llamada.

Alimentos por el bien común cargados de presente. [Leer mas..](#)

09/10/18

Inés Criado García



Av. de Portugal, 79 (posterior)

28011 – Madrid, ESPAÑA

Tel. +34 914 310 280

Correo electrónico: ecosocial@fuhem.es

www.fuhem.es/ecosocial

<https://www.facebook.com/fuhemecosocial>

<https://twitter.com/fuhemecosocial>

